

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Transformaciones en las políticas sociales de los
últimos veinte años:
influencia en los habitantes del barrio "Las Higeras" de la
ciudad de Durazno.**

María Noel González Lanzaro,

Inés Martínez

2012

Índice.

Introducción	pág. 1
Capítulo 1. Presentación del tema de estudio	pág. 2
1.1 Descripción del objeto de estudio.....	pág. 3
1.2 Objetivo General y Objetivos Específicos.....	pág. 3
1.3 Presentación de las hipótesis.....	pág. 4
Capítulo 2. Aproximación a las Transformaciones de las Políticas Sociales entre 1999- 2011	pág. 5
2.1 Cambios en el mundo del trabajo.....	pág. 5
2.2 Aproximación a los conceptos de Pobreza, Exclusión e Identidad.....	pág. 11
2.3 Cambios en las políticas de Vivienda 1990- 2011.....	pág. 22
2.4 Cambios en la Familia.....	pág. 26
2.5 Aproximación a los cambios en las políticas sociales urbanas.....	pág. 29
Capítulo 3. Las Higueras, una aproximación al barrio	pág. 32
3.1 Ubicación geográfica del barrio y composición social del barrio.....	pág. 32
3.2 Presentación de marco metodológico.....	pág. 35
3.3 Una aproximación a la vida en Las Higueras.....	pág. 37
3.4 Presentación de los hallazgos.....	pág. 45
Conclusiones	pág. 48
Bibliografía	pág. 52
Anexos	pág. 56

Introducción.

El presente trabajo se enmarca en la Monografía de Grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

En el mismo se analiza las transformaciones en las políticas sociales de los últimos veinte años y sus impactos en el barrio Las Higueras de la Ciudad de Durazno, el cual fue producto de una serie de realojos desde 2007 a 2010 debido a las inundaciones registradas en esos años. El barrio cuenta con 382 viviendas de diferentes características, siendo un trazo común la precariedad tanto en las viviendas, como en las condiciones generales de vida.

El tema seleccionado responde no sólo al interés personal por conocer la realidad social del mencionado barrio, sino que hay insuficientes datos, investigaciones y/o publicaciones que visibilicen y problematicen la situación de los habitantes de Las Higueras.

En el Primer capítulo se presenta el tema de análisis, así como el objeto de estudio, la presentación de los objetivos y de las hipótesis.

Para la elaboración de este estudio, en un Segundo capítulo se realiza un análisis de las transformaciones de las políticas sociales, se plantea los cambios en el mundo del trabajo, aproximaciones a los conceptos de pobreza, exclusión e identidad, que son fundamentales para el análisis de este tema. También se analiza los cambios en las políticas de vivienda en el país y las transformaciones en las familias en los últimos años. Además se plasmará una aproximación a la discusión de las políticas sociales urbanas que se implementaron a lo largo de estos últimos veinte años.

En el Tercer capítulo se realiza una presentación del barrio, se incluye el marco metodológico desarrollado así como la forma de recolección de datos. Se presenta posteriormente el análisis de la información recopilada y de los hallazgos logrados. Finalmente, se indicara algunas consideraciones finales con respecto al proceso de investigación realizado.

Capítulo 1: Presentación del tema de estudio.

Presentación del tema (Historia de la creación de Las Higueras)

En mayo de 2007 se produjeron precipitaciones que hicieron que el río Yí de la ciudad de Durazno superara el nivel normal.

La ciudad de 30.000 habitantes quedó repleta de agua ya que el río superó trece metros el cauce normal, evacuando consecuentemente de sus hogares a más de seis mil quinientas personas, el veinte por ciento de la población de la ciudad (El Espectador, 2007).

La ciudad quedó envuelta por el río permaneciendo bajo agua los barrios que históricamente sufren las inundaciones, más otros cercanos a éstos, donde el agua nunca había llegado.

El río estuvo a dos metros de inundar el puente de la Ruta Nacional número 5, lo que hubiera provocado que la ciudad quedara aislada del resto del país.

La usina central de O.S.E quedó totalmente cubierta de agua, dejando a la Ciudad sin el servicio de agua potable. Fue necesario realizar distribución de la misma mediante camiones cisterna.

Las personas fueron evacuadas debido a la magnitud del fenómeno y a la ausencia de un plan preventivo para atacar este problema. Fueron alojadas en lugares inhóspitos: clubes, carpas, casa de deportes, la gente sufría hacinamiento y la estructura de estos lugares estaba deteriorada, más tarde estas personas fueron llevadas a refugios. Uno de estos refugios es el denominado “*Los Vascos*” y otro “*Ex Hotel Central*”.

Hoy en día esta población fue realojadas en el barrio Las Higueras que antes del realojo era una zona considerada rural. Esto ha provocado que por mucho tiempo fuera el tema de preocupación de la ciudad, dada la escasez de servicios en el barrio y la cantidad de personas que allí vivían. Se implementaron diferentes políticas y estrategias de realojos.

Las Higueras hoy es un barrio con 382 viviendas distribuidas en seis complejos y con habitantes de características muy distintas, lo que en ocasiones hace pensar que se trata de más de un barrio.

El tema de estudio es importante para conocer que impactos tuvieron las políticas sociales implementadas desde 1990 al 2011 y qué rol juegan en la vida de las personas.

En febrero del año 2010 la ciudad sufrió inundaciones de características similares a las del año 2007. Las familias que históricamente sufrían la inundación no fueron afectadas en esta ocasión debido a que se encontraban realojadas en Las Higueras. Pero hubo algunas familias que no lograron ser realojadas ya que no cumplieron con alguno de los requisitos que se les exigía y nuevamente sufrieron la inundación de su vivienda. Por lo que la Intendencia Departamental de Durazno debió planificar alguna solución para estas familias. Fue así que se contactó a la Organización no Gubernamental “Un Techo para Mi País”, con el fin de buscar una solución para estas familias, y entonces se construyeron 55 viviendas donde las realojaron.

1.1 Descripción del objeto de estudio.

El objeto de estudio se enmarcará en algunos de los habitantes del barrio de Las Higueras de la ciudad de Durazno, barrio relativamente nuevo que crece cada día. Se realizará el estudio durante el año 2012.

1.2 Objetivo General y Objetivos Específicos.

Objetivo General: Describir y analizar qué influencia tuvo la aplicación de las políticas sociales en los últimos veinte años en la trayectoria de vida de los habitantes del barrio Las Higueras.

Objetivos Específicos:

- ✓ Analizar las transformaciones de las políticas de vivienda en los últimos veinte años.
- ✓ Describir el barrio, su composición y su historia.
- ✓ Reconstruir la historia de algunos los habitantes del barrio en los últimos veinte años, indagando acerca de cómo era la vida antes del nuevo modelo de políticas sociales en lo que refiere a pobreza, trabajo y vivienda
- ✓ Describir y analizar qué cambios hubo en la vida de esos habitantes del barrio y si tuvo que ver con la aplicación de las políticas sociales.
- ✓ Describir y analizar cómo es el acceso a los servicios de los habitantes del barrio en cuanto a luz, agua, infraestructura, educación y salud.

1.3 Presentación de las hipótesis.

- La mayoría de los habitantes del barrio Las Higueras vive exclusivamente de las prestaciones sociales.
- La mayoría de los habitantes del barrio Las Higueras no está inserto en el mercado formal de empleo, posee un trabajo informal.
- La mayoría de los habitantes del barrio Las Higueras son hogares con jefatura femenina y están en situación de vulnerabilidad socioeconómica.
- La mayoría de los habitantes del barrio Las Higueras carece de acceso a los servicios de salud, educación, y transporte.
- La mayoría de los habitantes del barrio Las Higueras pertenecen a familias cuyas trayectorias fueron fuertemente vulnerabilizadas en los últimos veinte años
- En el barrio Las Higueras no hay una identidad barrial sentida.

Capítulo 2: Aproximación a las Transformaciones de las Políticas Sociales entre 1999- 2011

2.1 Cambios en el mundo del trabajo.

Para introducir este tema, es necesario comenzar por una definición de lo que se entiende por trabajo. De acuerdo con Antunes (2010) quien entiende que el trabajo es *“condición de vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana... el trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma, se le aparece al hombre como un medio para la satisfacción de una necesidad”* (Antunes, 2010:2).

Es de destacar que en este capítulo se analizarán cómo las transformaciones productivas han modificado la inserción de las personas en el mundo del trabajo y cómo esto afecta las múltiples dimensiones de su vida.

Castel señala tres procesos que aparecen asociados y se visualizan como fragmentaciones en el mundo del trabajo: desempleo, precarización del trabajo y transformaciones de la condición salarial. Tanto la precarización del empleo como el desempleo están inscriptos en la dinámica actual de la modernización, aparecen como resultado de los nuevos modos de estructuración del empleo de las reestructuraciones productivas en el marco de la lucha por la competitividad que está ocurriendo en el mundo (Castel, 1997).

Antunes, a su vez, sostiene que en la década de los ochenta, se presentaron profundas transformaciones en el mundo del trabajo en los países capitalistas. Transformaciones que tienen que ver con la forma de inserción en la estructura productiva, en la representación sindical y política. El autor afirma que estos profundos cambios han afectado en todos los ámbitos a la clase que vive del trabajo (Antunes 2005:25). Estos cambios tienen que ver con las innovaciones tecnológicas de los últimos años, así como las transformaciones del modelo productivo fordista y su desplazamiento por el postfordista cuya experiencia más importante la constituye el “toyotismo” y la “especialización flexible” (Ídem: 28).

A partir de los cambios de la condición asalariada, se visualizan algunos procesos donde la cuestión social hoy se materializa. Castel (1997) propone tres procesos que denomina: *desestabilización de los estables*, que da cuenta de los procesos de precarización del trabajo vivenciado por la clase obrera, así como de la clase media vinculada a la condición asalariada; *instalación en la precariedad*,

señala los procesos que viven un conjunto de trabajadores forzados al trabajo aleatorio, temporario, a desempleo periódico, la precariedad aparece como destino; déficit en los lugares ocupables, procesos que vivencian diferentes grupos de trabajadores ante la reducción de los empleos existentes, trabajadores en envejecimiento, desempleo de larga duración, jóvenes que buscan empleo por primera vez y otras situaciones que aparecen como los excedentes en el proceso de modernización productiva.

Las búsquedas del capital de mayores niveles de acumulación, provocan variaciones en las formas de organización del trabajo y en la gestión de la mano de obra, además de alterar fuertemente los modos de regulación y protección generando nuevas sociabilidades o nuevas formas de exclusión (Sarachu, 1998).

Entre los cambios en el mundo del trabajo se produce un aumento importante del trabajo femenino, que en diversos países alcanza a más del 40% de la fuerza de trabajo. Su trabajo es fundamentalmente part-time, precarizado y desregulado, pero en el tema salarial no se da en relación a su creciente participación en el mercado de trabajo, la remuneración es notoriamente más baja de la que se percibe por el trabajo masculino (Antúnes, 2005).

Se produce a partir de los años noventa una expansión del trabajo en el llamado “*tercer sector*”, una forma alternativa de ocupación mediante empresas que abarcan una gran serie de actividades, fundamentalmente asistencial, sin fines lucrativos y se desarrollan al margen del mercado. El crecimiento de este sector es consecuencia de la retracción del mercado de trabajo industrial y también por la disminución que comienza a visualizarse en el sector servicios, como consecuencia del desempleo estructural, expansión del trabajo parcial, temporal y precario (Ídem). Lo que se llama el tercer sector son las organizaciones de servicio público no estatales operando en el área de oferta de servicios de educación, salud y cultura con el financiamiento del Estado. Lo público no estatal refiere a las organizaciones o forma de control público no lucrativo (Bresser, 1998).

Desde hace más de quince años, existe un aumento del desempleo, como consecuencia de la reestructuración del modo de producción que lleva a la reestructuración del mercado de trabajo. Se está ante un proceso de desempleo masivo que adquiere características estructurales, eliminando para muchos trabajadores la seguridad, además de la seguridad social proporcionada por el empleo (Baraibar, 2000).

Pero estos cambios en el mundo del trabajo no se reducen sólo al desempleo sino que además se produce un proceso de precarización que repercute en algunas zonas antes estabilizadas del empleo. Surgieron nuevas ramas económicas y las viejas formas de organización cambiaron, por lo que se modifica la oferta de trabajo. Las transformaciones en el mundo del trabajo fueron acompañadas en varios países por reformas laborales, que sustituyeron la intervención protectora del Estado por otros criterios. Actualmente muchos sectores de trabajadores latinoamericanos se encuentran bajo modalidades discontinuas de contratación, sin derecho a la negociación colectiva y con acceso restringido a los sistemas de seguridad social (Ídem).

La creación de empleo en los años ochenta y noventa fue mayoritariamente de baja calidad, además de insuficiente, por la vía del empleo formal, estable y asalariado no había capacidad de asegurar condiciones de vida adecuadas para una gran parte de la fuerza de trabajo (CEPAL apud Baraibar, 2000: 96).

Situación de Uruguay

La segunda parte de los años ochenta y en especial en la década de los noventa, Uruguay se caracterizó por la aplicación de reformas estructurales orientadas a la estabilización y liberalización de la economía.

En este período tuvo lugar una profundización de la liberalización comercial y financiera comenzada en los años setenta y se incrementó la participación de los sectores de servicios (transporte y comunicaciones fundamentalmente, bienes inmuebles y servicios a las empresas).

Durante este período se profundizaron en el país las tendencias económicas sustentadas en el neoliberalismo, en consonancia con las políticas similares en el continente y pautadas por el Consenso de Washington -políticas consideradas por los organismos internacionales y centros económicos hegemónicos por el poder imperial de EEUU (Greising et al, 2011).

La ideología neoliberal entró en América Latina por dos vías las simultáneas: la económica, por renegociación de la deuda externa en América Latina y el despliegue de medidas neoliberales que son parte de la negociación y la aceptación de las restricciones impuestas por las instituciones multilaterales para recibir ayuda en la tarea de restaurar y recuperar el crecimiento económico.

Por otro lado fue el camino político, se expresa en la implementación de políticas ideológicas y en la práctica tardía, pero rápida, efectiva y generalizada del ideario neoliberal independientemente del pasado partidario y/o teóricos de la dirección de los países, adaptando cualquier sector de la sociedad a los objetivos estrictamente económicos (Pastorini, 2006).

En los noventa se implementan cambios internacionales y nacionales en los esquemas de desarrollo económico, lo que trae como consecuencia la *“desarticulación entre la dinámica de generación de empleo y la protección social”* (Serna, 2010:144).

En el año 1985 con la reapertura democrática, el poder adquisitivo de los salarios se había reducido por lo que el Estado decide reinstalar los Consejos de Salarios que no estaban funcionando, pero en el año 1992 el gobierno dejó de convocar a los Consejos de Salarios, lo que tuvo como consecuencia el predominio de acuerdo a nivel de firma (Amarante y Arim apud OIT, 2005: 42). El sistema de negociación salarial se vincula con la importancia de los sindicatos, por lo que las tasas de sindicalización tuvieron una caída sostenida desde 1985 hasta la nueva reinstauración de los Consejos de Salarios en 2005.

La característica fundamental del mercado laboral uruguayo en el período, fueron las altas tasas de desempleo a pesar del crecimiento de la economía de los años noventa.

Durante la década de los noventa se produjeron también modificaciones en las estructuras sociales del país, que trajo consigo el comienzo de un proceso de desintegración social en Uruguay.

La participación en el mercado laboral también aumentó en este período dado fundamentalmente al aumento en la participación femenina, las mujeres que presentan más actividad laboral son las solteras y divorciadas.

A partir de 1994 se visualiza, en Uruguay, una acentuación en la duración del desempleo que se produce al mismo tiempo con un menor nivel de requerimientos para la aceptación del mismo, reflejando el deterioro de las condiciones del mercado laboral (Greising, 2011).

En cuanto a la calidad del empleo, la informalidad afecta durante el período a poco más de 1/3 de la población ocupada, mientras que el empleo precario tiene una incidencia del 16% y de un 22% si se clasifica al servicio doméstico dentro de esta categoría y refleja fundamentalmente la ausencia de cobertura de la seguridad

social. La informalidad y la precariedad aparecen como fenómenos de carácter estructural que afectan el funcionamiento del mercado de trabajo en Uruguay (OIT, 2005).

En 1998 se detuvo la tendencia creciente del empleo y comienza a caer para hombres y mujeres en todo el país urbano. Los trabajadores con bajos niveles de calificación (hasta primaria y secundaria incompleta) cuentan con las menores tasas de empleo.

El aumento del empleo antes de la crisis resultó escaso frente el aumento de la participación, determinando que aún en el período de crecimiento económico, la tasa de desempleo fuera alta. Los jóvenes, las mujeres y las personas con menor nivel educativo se visualizan como los más vulnerables frente al desempleo aunque el crecimiento de la tasa de desempleo afecte a todos.

La apertura externa y sus consecuencias en términos de precarización del empleo en 1991- 1999 impactó de forma negativa sobre el desempleo en la franja etaria de los 20 a 34 años, de manera inversa a lo esperado por los continuos gobiernos en cuanto a que la flexibilización laboral favorecería a los más jóvenes. La progresiva segmentación social y educativa lleva a que los adolescentes pobres tengan más probabilidades de compartir experiencias de precariedad (Katzman, Filgueira: 2001). Se observaron también importantes cambios en la estructura de las remuneraciones y un incremento en la desigualdad de los ingresos generados en el mercado de trabajo. La brecha que separa los ingresos de las mujeres y de los hombres se redujo debido, fundamentalmente, a los cambios en la calificación de la mano de obra femenina.

La situación de desempleo de las mujeres es más desfavorable, ya que encuentran dificultades para su inserción laboral, lo que puede vincularse con su posición en el hogar ya que tan solo un 33% de los hogares en el 2002 presenta jefatura femenina. Cerca de la mitad de los ocupados en ese período se insertaron en puestos de trabajo que presentaron alguna problemática de empleo, mientras que el subempleo tendió a presentar una trayectoria similar a la del desempleo y la precariedad y la informalidad laboral constituyendo realidades de naturaleza más estructural, no registraron cambios relevantes en su incidencia durante la década.

El crecimiento económico, que se visualizó en el año 1994, comenzó a convivir con signos de deterioro social.

El mercado laboral Uruguayo muestra un comportamiento diferenciado antes y luego de la crisis, que tuvo su máxima expresión en el 2003.

Entre 1999 y 2003 se registró una significativa reducción del empleo y aumento del desempleo que tiene relación con la crisis económica. A partir del 2005, se observa un crecimiento económico, por lo que las condiciones del mercado de trabajo mejoraron (Mides 2009:9).

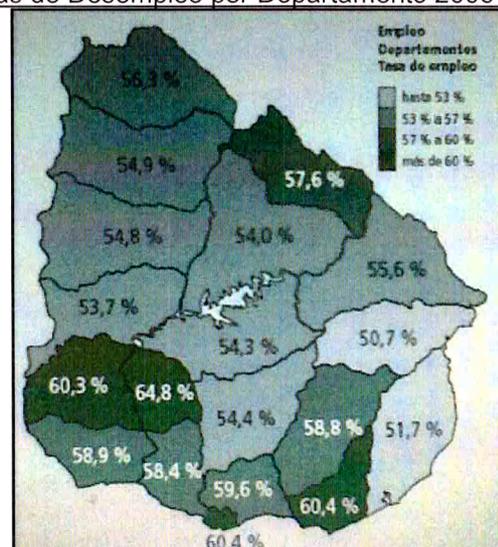
En el año 2008 se mantiene la evolución favorable en cuanto al empleo, pero los indicadores permanecen más estables. Se destaca que en el año 2010 se registró un mínimo histórico en la tasa de desempleo. El no registro a la seguridad social ha disminuido pero igualmente los valores siguen siendo muy altos, es decir que aún hay muchas personas por fuera de la seguridad social.

En estos últimos años se observa un aumento en la participación de las mujeres en el mercado de empleo, lo que llevó a la disminución de la brecha entre las tasas de actividad por sexo, pero se sigue manteniendo la diferencia a favor de las tasas de actividad masculinas.

En lo que refiere al desempleo juvenil, en la última década, se muestra altas tasas de desempleo para jóvenes entre 14 y 25 años.

En cuanto al Departamento de Durazno, la tasa de desempleo en el período 2006-2011, se muestra como uno de los Departamentos con tasas más elevadas (Mides 2011:59).

Tasas de Desempleo por Departamento 2006- 2011



El desempleo, la zafra y la precarización del trabajo, se visualizan en los habitantes del barrio Las Higueras, lo que produce una situación de inestabilidad e inseguridad social en las familias.

2.2 Aproximación a los conceptos de Pobreza, Exclusión e Identidad.

Se ha elegido esta dimensión de análisis porque tiene centralidad en el período estudiado además que habilita a comprender la situación de la población estudiada, dado que a priori se considera que es una dimensión que juega un papel fundamental en la vida cotidiana de las personas.

Para comenzar este tema es necesario iniciar por un debate de lo que se entiende en este trabajo por pobreza.

La pobreza puede ser entendida como el resultado de la negación constante, estructural y coyuntural, de los derechos sociales, económicos, políticos y culturales consagrados. Es fruto de relaciones de poder, de mecanismos de control y marginación que impiden a diversos sectores de población su ejercicio efectivo. Es la manifestación de procesos societales que privilegian la ganancia y la inversión permitiendo, mecanismos de acumulación y concentración a costa de la igualdad y aún de la justicia. Son procesos ligados a la instauración del capitalismo (Terra apud Serna, 2010: 161).

Esto determina que diversos sectores de población en edad de trabajar sean explotados o marginados mediante los mecanismos relativos al mundo del trabajo, de la seguridad y/o de la protección social, así como privados, por lo que la capacidad a nivel del consumo se ve restringida por los mecanismos de funcionamiento del mercado (Ídem).

Terra entiende que la pobreza es un estado donde se encuentra disminuida la posibilidad de satisfacer el subconjunto de necesidades humanas básicas, inhibiendo así cualquier plan para una vida autónoma (Ídem: 162).

El concepto de pobreza remite a la pobreza como construcción histórica. Los cambios en los modos de producción y los diferentes modelos de desarrollo inmersos en la historia del capitalismo, se relacionaron con impactos diferenciales en la situación de pobreza.

En la primera mitad del siglo XIX en la instauración de la Revolución Industrial, las consecuencias de su desarrollo y la organización de la clase trabajadora urbana, como sindicatos y partidos proletariados que reclamaban mejores condiciones de vida y de trabajo, es allí que se coloca la cuestión social, vinculada al surgimiento del pauperismo. Pero las nuevas formas de precariedad se refieren a la debilidad del salariado y su desestabilización a causa de las exigencias del capital y los cambios en el mercado mundial (Pastorini, 1999:11).

Pastorini (1999) entiende a la cuestión social como la serie de problemas económicos, sociales y políticos que nacen con el surgimiento de la clase obrera en la sociedad capitalista, que es resultado de las repercusiones del desarrollo e instauración del propio capitalismo (Ídem). También la cuestión social refiere a la relación Capital/ Trabajo, ya sea vinculada directamente con el trabajo o con el no trabajo y por esto las acciones por parte del Estado, como lo son las políticas sociales, tienen como fin no solamente corregir las causas negativas del capitalismo, sino asegurar su continuidad y desarrollo, además del enfrentamiento a las situaciones que ponen en riesgo el orden burgués (Ídem).

En las sociedades de América del Sur, hacia finales de los ochenta, se había producido una gran movilidad social, una temprana industrialización y desarrollo del mercado urbano. Estas transformaciones fueron acompañadas por los cambios en la forma de la atención a la cuestión social. Para estos años comienza un redescubrimiento de este fenómeno social, que pasa a ser considerado en términos de pobreza, por lo que el aumento en las tasas de pobreza pasa a ser una gran preocupación (Merklen, 1999).

Pereira entiende que las necesidades humanas básicas son mucho más que la necesidad de sobrevivencia biológica, implican la dimensión natural pero también la dimensión social. De esta manera distingue entre el óptimo pensado desde los mínimos sociales, que produce individuos a los que se los asiste con medidas paliativas pero que los deja en el mismo lugar de pobres; y un óptimo pensado desde niveles más elevados de obtención de bienes, servicios y derechos. Esta última perspectiva implica un abordaje desde la realidad donde los resultados derivan de políticas de previsión social relacionadas entre sí y con las políticas económicas, que permiten potenciar a los actores sociales. Esto implica desarrollar en los individuos sus capacidades de reflexionar críticamente su realidad y generar estrategias de cambio (Pereira apud Calce, 2004).

El concepto de pobreza no es reductible a la noción de inseguridad social/ protección social, sino que está sujeta a múltiples determinaciones. El desamparo social hace referencia a una situación que deja a algunos sectores de la población librados a su suerte, es decir personas que carecen de un conjunto de recursos, instituciones y mecanismos que son necesarios para vivir y desarrollarse como sujetos sociales, miembros de una sociedad en igualdad de condición y reconocimiento. Los sectores que dependen de su trabajo y quienes dependen del

cuidado y solidaridad de los demás, al quedar librados al acceso o no a las posibilidades colectivas, se ven afectados en niveles y modos diferentes (Terra apud Serna, 2010).

Castel (2006) sostiene que la inseguridad es tanto la inseguridad social como la civil. Estar protegido en esta área significa estar a salvo de las razones que podrían degradar el estatus social del individuo (Castel, 2006:35).

La inseguridad social no sólo mantiene viva la pobreza sino que actúa como un principio de división social, que transversaliza la vida cotidiana y disminuye los lazos sociales. Estar en situación de inseguridad permanente implica no poder dominar el presente ni pensar positivamente en el futuro (Castel, 2006).

El mencionado autor sostiene que en la sociedad moderna la manera de no encontrarse en una situación de inseguridad social se construyó asegurando la protección social, concediendo protecciones fuertes al trabajo, construyendo un nuevo tipo de propiedad concebida e implementada para asegurar la propiedad social, para esto era fundamental asociar protecciones y derechos a la condición de trabajador, por lo que el trabajo deja de ser una relación meramente mercantil. El trabajo se ha vuelto empleo, *“un estado dotado de un estatuto que incluye garantías no mercantiles”* (Castel, 2006:42).

Asimismo para la aplicación de este sistema es necesaria la financiación pero el desempleo masivo y la precarización de las relaciones de trabajo además de la disminución de la población activa por razones demográficas y la extensión de la esperanza de vida, hacen desestabilizar dicho financiamiento.

Lo mencionado anteriormente permite comprender mejor qué significa decir que la pobreza aparece como un no tener respectivo a acceso, goce y estilo vida y por lo que es manifestación de la exclusión o explotación, siendo sólo en un extremo, privación crítica o absoluta (Terra apud Serna, 2010: 163).

Es necesario plasmar qué se entiende por exclusión social, así cómo surge este término y qué consecuencias trae.

Netto (2002) expresa que en *“(...) los últimos veinte años en todo el mundo, sobre todo bajo orientaciones políticas económicas del llamado “ajuste”, se han incrementado, agudizando, procesos sociales de pauperización frente a los cuales se han establecido nuevos patrones y análisis que recuperan las viejas nociones de marginalidad, o plantean nociones que parecen nuevas, como la exclusión social”*. (Netto, 2002: 9)

El término exclusión aparece asociado a dos aspectos: a las distintas formas de discriminación social y a los procesos ocurridos como consecuencia de los cambios en el mundo del trabajo.

El concepto de exclusión social y posteriormente el de cuestión social tuvieron origen en Francia, estas problemáticas fueron identificadas en la crisis del asalariamiento, como forma de integración social, ya que surgen cambios en el proceso productivo y en la dinámica de acumulación capitalista, que relega cada vez más de la fuerza de trabajo humano, obstaculizando la constitución de solidaridades y de integración social (Baraibar, 2000:82).

La industrialización y el fuerte crecimiento que se dio en América Latina durante varias décadas del presente siglo, tuvieron efectos como la migración urbana, el acceso a la escolaridad, la expansión del trabajo asalariado y de los sistemas de seguridad social, pero no se logró resolver la pobreza rural y no fue capaz de absorber el excedente de la oferta laboral (Ídem).

A través de la inestabilidad del trabajo se desarticula unos de los fundamentos de la integración social ya que el salariado no sólo era un modo de retribución del trabajo, sino también la condición mediante la cual se distribuían los individuos en el espacio social, es decir el mecanismo de inserción social y de la ciudadanía (Ídem).

Por lo tanto la exclusión del trabajo lleva a privaciones materiales además de la pérdida de derechos, la descalificación y la “*disocialización*” entendida como pérdida de identidad, seguridad y aislamiento social, de una parte de la población (Ídem).

Desde mediados de los años ochenta, el concepto de exclusión distinguía no sólo el aumento del desempleo de largo plazo y recurrente, sino además la gradual oscilación de los vínculos sociales: inestabilidad de la familia, hogares mono parentales, aislamiento social y decadencia de la solidaridad de clase basada en los sindicatos, en el mercado de trabajo y en los sistemas de vínculos sociales incluidos los del vecindario en los barrios obreros (De los Ríos, 1996:56).

La exclusión social es un fenómeno multidimensional que supone una multiplicidad de trayectorias de desvinculación.

Un elemento relevante es el referido a los procesos de segregación espacial. Sostiene Coraggio (1999:26) que en América Latina, los problemas sociales, ecológicos y sanitarios están más relacionados que en los países industrializados.

La dualización de la economía y el empobrecimiento de amplias capas de la población, ha traído consigo una acentuación de la indiferencia y la negligencia de la

sociedad, uno de cuyos componentes es el repliegue hacia valores espacialmente fragmentados (Gordon, 1997:430) Lo grave es que las consecuencias se extienden más allá de las perspectivas y condicionan los estilos de vida. Al sentirse cotidianamente amenazadas, las personas se van replegando más en su individualidad, lo que disminuye la integración con personas de distinto origen social y se desestimula la sociabilidad espontánea que surge de los encuentros en lugares públicos. Se generaliza un sentimiento de sospecha hacia los demás o hacia “los diferentes”.

Para Xibernas (Xibernas apud Baraibar, 2000:103) la exclusión encierra todos los procesos de rechazo o de no aceptación de diferencias, sean valores o modos de vida. Los excluidos no son simplemente rechazados físicamente, geográficamente o materialmente sino que también lo son de las riquezas espirituales. Sus valores tienen falta de reconocimiento, por lo tanto estas poblaciones acaban por ser excluidas por otros debido al hecho que sus ideas o modos de vida son inaceptables y se excluyen a sí mismas.

La exclusión también se refiere a un proceso social de no reconocimiento del otro, de rechazo y también de intolerancia. Es una representación que tiene dificultades de reconocer en los otros, derechos que le son propios.

Con los procesos de exclusión social, se pone en juego la idea de ciudadanía. Baraibar (2000: 105) sostiene que lo que funda la dignidad social de un individuo es su utilidad social, es decir la parte que él toma en la producción social. El trabajo permanece como el principal fundamento de la ciudadanía, ya que implica una dimensión económica y una social porque el trabajo representa la participación en la producción de la sociedad. El salario retribuye al trabajo, las actividades útiles para todos, siendo de esta forma el medio sobre la base en que se fundan los derechos y los deberes sociales, las responsabilidades, el reconocimiento a su vez, de las obediencias y las obligaciones.

Otro concepto importante abordar es el de Identidad. García Canclini (1998) divisa a la identidad como una “*construcción imaginaria*” (1998:111) refiere a la conciencia de ser de uno mismo y de sentirse parte de un grupo y un territorio específico. Se encuentra delimitada por una cultura, costumbres, mitos, ritos, valores y lenguajes que los diferencian de los demás. La diferencia juega un rol fundamental en la construcción de un “*nosotros*” que se distingue de otro.

En la actualidad la identidad se organiza cada vez menos en torno de símbolos nacionales y pasan a formarse a partir de símbolos transnacionales, multilingüísticos y desterritorializados. El autor le llama a esto hibridación cultural, el cual refiere de lo propio debido al predominio de bienes y mensajes procedentes de una economía y cultura globalizada. Son manifestaciones de la multidiversidad cultural de diversos actores en un determinado espacio territorial.

Se genera una cultura de lo temporal donde los individuos encuentran las respuestas a sus necesidades en el consumo, lo que disminuye la participación a nivel político y social.

Por otro lado la identidad, según Mitjavila (1994), es un producto social y a la vez, un elemento clave de la realidad subjetiva, y como tal se encuentra en relación con la sociedad. La construcción de la identidad se explica en función de las relaciones sociales. Es por esto que se generan tipos de identidad. La diferencia juega un papel fundamental en la construcción de la identidad. Es frecuente la tendencia a designar con el término identidad formas de integración y participación social. Es habitual el uso de la expresión identidad social como sinónimo de pertenencia. La pertenencia indica el lugar del individuo en la estructura social. Se trata de dar cuenta de la inclusión de los individuos en ciertas categorías como sexo, edad que se da independientemente de su voluntad. La identidad social alcanza la alteridad y totalidad de su ser social, es decir lo que define el “*nosotros*” en relación con “*ellos*”, o con el “*otro*”. Es importante en la identidad encontrar mediaciones entre agente social y sociedad. Se trata de ver como foco analítico la relación entre individuo y sociedad.

El concepto de comunidad está estrechamente relacionado con la identidad ya que los individuos desarrollan los roles, adhesiones y lealtades en espacios sociales que tienen, en sí mismos, una dinámica capaz de procesar lo tácito y lo simbólico a través de prácticas que muestran una complejidad de las relaciones entre exterioridad e interioridad que las concebidas por los enfoques mencionados.

El concepto de comunidad puede proporcionar una aproximación en la comprensión de los procesos de configuración de identidades sociales. Nisbet (1969) entiende por comunidad algo que excede la mera comunidad local, es decir abarca todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el

tiempo. La comunidad se basa en el hombre concebido en su totalidad. Su prototipo histórico y simbólico es la familia.

Las relaciones sociales de tipo comunidad se pueden analizar en función de su participación en los procesos de integración social. Heller (1985: 98) entiende que la expresión comunidad designa una condición real de la integración social y no un elemento o tipo de relación. La autora define a la comunidad como un grupo del estrato social estructurada, con orden de valores relativamente semejantes, a la que el individuo pertenece.

Coraggio (1990) entiende por comunidad, grupos con un sentido de derivación basados en un sistema de valores comunes no afines a necesidades de la conservación cotidiana.

Una comunidad puede estar integrada por variados grupos, pero es necesario que en cada uno de estos se afirme el contenido comunitario y los valores humanos que la constituyen.

En ella no hay lugar para el individualismo pero si un gran espacio para el desarrollo de los individuos y su diferenciación.

El territorio es un espacio físico que tiene sus límites. Es un mecanismo en el cual se desarrolla una interacción entre individuos y a su vez con el espacio propiamente dicho. El territorio es una dimensión geográfica, es decir se puede establecer límites de que pertenece o no al espacio de mercado, la distribución del espacio puede ser dada o creada en donde los actores limitan en su vida cotidiana hasta dónde va el barrio. En el territorio se gesta y procesa modos y estilos de producción de las personas desde un punto de vista individualizado pero también de lo colectivo. Son lugares donde las personas por comprensión o adquisición se apropian como forma de procesar su vida cotidiana.

El territorio es el lugar donde las personas individual o colectivamente nacen, se reproducen biológica y socialmente y constituyen formas de nucleamiento para debatir su bienestar social. Es un espacio físico temporal con historia, donde se expresa lo que determina la vida, materiales económicos, culturales y políticos y este se conjuga en lo social, es decir lo construye viviendo en sociedad.

En Uruguay durante la dictadura una de las características fundamental fue la desigualdad social cada vez mayor. En este período se produce una concentración del ingreso en manos de los sectores más altos.

En los años 1983-1984 los estratos más pobres y los sectores medios sufrieron un grave deterioro en sus condiciones de vida, una creciente pauperización.

Las estrategias de supervivencia ya no funcionaron como respuesta a los graves problemas económicos, de modo que parte de las clases medias cruzaron a la línea de la pobreza. Al mismo tiempo entre quienes ya estaban ubicados en los niveles más empobrecidos, se constataron problemas de vivienda, de desnutrición, de atención de salud.

Las condiciones de vida de la mayoría de la población sufrieron un deterioro en los últimos años de la dictadura, creció la marginación convirtiéndose en un problema social muy grave, frecuente y de sostenida proyección (Greising, 2011).

A inicios de la década de los noventa en Uruguay se da una reestructuración en el área social que se centra en dos líneas de acción. La promoción de un conjunto de nuevos programas de combate a la pobreza- transitorios-, que tienden a localizarse en áreas no específicas para la intervención social –Presidencia y OPP- financiado por fondos de cooperación internacional.

Estos nuevos programas se complementan con un conjunto de servicios sociales existentes que atienden a grupos específicos- niños, adolescentes, jóvenes, grupos de género- que se encuentran en situación de vulnerabilidad social. Pero estos últimos se plantean como intervenciones públicas permanentes, se financian con recursos nacionales y se ubican en agencias estatales especializadas en problemáticas de referencia.

En esta década también se implementa una significativa reformulación de las principales políticas sociales, principalmente vinculadas a la esfera del trabajo – reforma de seguridad social- y las relacionadas a las funciones secundarias del Estado –reforma educativa-. En lo referido a la seguridad social, el mercado o los agentes privados comenzaron a prestar estos bienes.

Se implementaron prestaciones focalizadas dirigidas sectores sociales que presentan un conjunto de carencias críticas, que operaron como prestaciones específicas o en combinación con otros servicios, fundamentalmente los de tipo universal (Midaglia, Antía, 2007).

Los programas implementados para el combate a la pobreza debilitan las consecuencias más graves, pero no cambian las causas estructurales de la misma, la reproducción de desigualdad económica y los modelos de concentración en la distribución de la riqueza y de poder internacional (Gutiérrez apud Serna, 2010). La

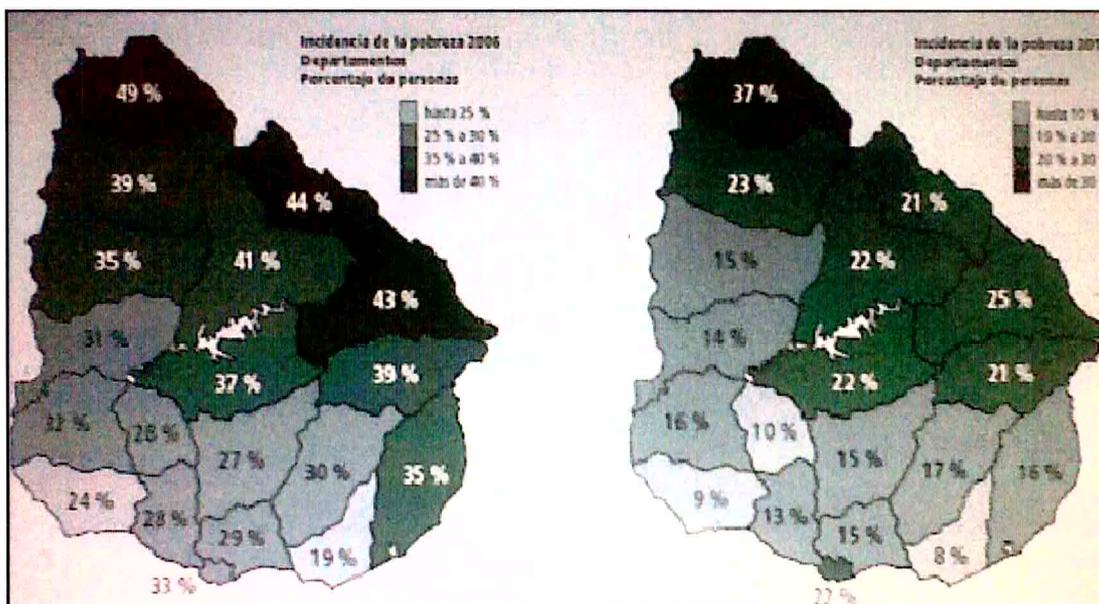
propuesta de integración social mediante estrategias de reducción de la pobreza, no admite los pretendidos del liberalismo social de compensación social de desarrollo económico (Buchart apud Serna, 2010) como la selectividad, focalización, activación y responsabilidad de los pobres y la sociedad civil en las políticas públicas de superación de la pobreza.

Desde el 2001 al 2004 se percibe una tendencia a un aumento de la proporción de la población bajo la línea de pobreza de un 25% a un 39,7% que representa a un 29,6% de los hogares, esto ocurre en un contexto de crisis del año 2002. A partir del 2005 la incidencia de la pobreza comienza a descender, llegando en el 2010 al 18,6% de las personas (Mides, 2009).

La indigencia se comporta de forma similar a la pobreza. Del 2001 al 2004 pasa del 1,7% al 4,6% y tiene una tendencia decreciente desde el 2005 y continúa bajando en el 2008, para el año 2009 retoma los valores pre crisis. En el año 2010 la indigencia es del 1,1% y del 0,6% de los hogares (Mides, 2011).

Particularmente en el Departamento de Durazno la pobreza para el año 2006 era del 37% y en el año 2010 del 22% (Ídem).

Tasas de Pobreza por Departamento año 2006- 2011



En Uruguay en la primera mitad del siglo XX, se instauró un sistema institucional de políticas sociales de características universalistas y de gran cobertura en el campo de la educación, del trabajo y la salud.

El gobierno de facto que tuvo lugar entre 1973 y 1984 no desarticuló el sistema de bienestar que se venía implementando, en cambio, se deterioraron una serie de prestaciones: las de seguridad social, salud y educación mediante nuevas pautas de asignación de gasto público, también se restringieron la calidad de los servicios sociales (Midaglia, Antia, 2007).

En el período de la redemocratización se produjo un conjunto de reformas sociales desde la década de los noventa, mediante la instalación y profundización de una estrategia de desarrollo de orientación al mercado y como estrategia de respuesta a nuevas problemáticas sociales en el país. En este período conviven sistemas semi privatizados, con otros en los que se enfatiza la intervención estatal de coparticipación público- privado (Ídem).

En cuanto al ámbito laboral, los Consejos de Salarios se instauraron enseguida de recuperada la democracia y se suspendieron en el primer cambio de gobierno. Con esto se inició un proceso de desregulación laboral con tendencia a suplantarse las formas de protección vigentes, por otras como los cursos de capacitación por el supuesto de formación que habilitaría a una inserción rápida en el mercado de empleo (Ídem).

Los cambios en la seguridad social, implicaron la instauración de un sistema de aporte mixto, es decir, solidario e individual. En la educación primaria se crearon las escuelas de tiempo completo. No hubo casi políticas de salud (Ídem).

Se reformularon un conjunto de programas y proyectos exclusivamente para abordar problemáticas sociales asociadas a las situaciones de vulnerabilidad, especialmente de jóvenes y niños. Estas intervenciones fueron llevadas a cabo mediante asociaciones civiles y organizaciones sin fines de lucro (Ídem).

El gobierno de izquierda que asume en el año 2005, tuvo el objetivo de reajustar las políticas sociales, llevando adelante una orientación universal e integral, que a su vez se combinaran con algunas focalizaciones en la atención a las situaciones más urgentes (Vázquez, 2004 apud Midaglia, Antia, 2007).

En este período se reinstalaron los Consejos de Salarios, medida que tiende al mejoramiento de los salarios de varios sectores de trabajadores a la vez que fortalece a las organizaciones de representación de los intereses en esos ámbitos sindicales y cámaras empresariales (Midaglia, Antia, 2007).

Se impulsaron medidas ligadas a la atención de la pobreza y la vulnerabilidad, una fue la creación de Ministerio de Desarrollo Social, encargado de llevar adelante y

monitorear programas, además de coordinar las prestaciones sociales del Estado. Otra de las medidas fue el llamado Plan de Emergencia, que fue una intervención transitoria que se implementó en los primeros dos años de gobierno. El plan consistía en un apoyo integral, el ingreso ciudadano, apoyo alimentario y el alojamiento y atención a personas en situación de calle. Esta política focalizó en aquellas personas que presentaban serias dificultades para asegurar su reproducción física. Una vez terminado dicho plan, se impulso el Plan de Equidad, que busca incidir en las estructuras desiguales que se encuentran en el país ya sea socioeconómicamente, de género o de etnia, entre otras. Además también está orientado a reducir las desigualdades sociales intergeneracionales a favor de la infancia y la juventud ya que se considera que estos son los más vulnerables, se incluyen también intervenciones dirigidas a jefes de hogares pobres y adultos mayores. El diseño del plan adopta nuevas intervenciones con instrumentos clásicos de previsión social como lo son las Asignaciones Familiares, se da una ampliación de la cobertura además de un aumento del monto de la prestación que tienen carácter no contributivo dirigida a hogares pobres con niños y adolescentes a cargo (Ídem).

En materia de Educación pública el Estado introdujo, en este período, programas como Maestros Comunitarios y Aulas Comunitarias orientadas al apoyo pedagógico de niños y adolescentes con bajo rendimiento perteneciente en su mayoría a hogares pobres.

Midaglia y Antia (2007) sostienen que el Gobierno no ha definido la orientación en cuanto a otras políticas importantes en atención a la seguridad social y la educación pero se subraya que en este período se creó la novedad del Monotributo Social, como fin de que sea una herramienta de inclusión y formalización del trabajo.

Las autoras manifiestan que a pesar de las reformas y revisiones impulsadas, no parece revertirse la pauta de reforma anterior promovida por los otros gobiernos, pero se demuestra un aumento constante en el nivel de intervención estatal en materia social, fundamentalmente en aéreas como salud, trabajo y pobreza.

La mayoría de los habitantes del barrio Las Higueras, se encuentran en situación de pobreza, ya sea por la falta de empleo o por la precariedad del mismo. Lo que no les permite satisfacer un conjunto de necesidades básicas inhibiendo así la posibilidad de planificar una estrategia que les permita cambiar su situación.

2.3 Cambios en las políticas de Vivienda 1990- 2011

En Uruguay el problema de la vivienda, es decir la falta de viviendas o viviendas inadecuadas, surge de la conjunción entre políticas económicas liberales aplicadas en distintos momentos de la historia del país y políticas de vivienda destinadas principalmente a la clase media y alta del país. (Aristondo, 2003). Como muestra de esto se visualiza que en los años noventa la política de vivienda había demostrado una disparidad de oferta entre la población, por lo que en 1990 el Estado se planteó el propósito de ejecutar programas específicamente dirigidos a los sectores más vulnerables. La creación del Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente supuso un cambio importante en la política de vivienda en el país. El Ministerio tenía como competencia, en lo referente a vivienda, transformar el rol del Estado que hasta el momento había sido constructor, y pasaría a ser organizador y planificador del mercado, transfiriendo los demás roles a los otros sectores involucrados (Calce, Paulo, 2004).

Entre 1990 y 1992 se formuló un Plan de Emergencia que buscó atender las necesidades de vivienda más urgentes y poner a prueba la nueva modalidad de ejecución descentralizada. En 1993 se puso en funcionamiento el Sistema Integrado de Acceso a la Vivienda (SIAV), que tenía el fin de financiar la demanda generando poder de compra en los beneficiarios a partir de subsidios y facilidades para el acceso al crédito. La política implementada se basó en un alto subsidio, pero también implicó un compromiso de pago por parte de los adjudicatarios de la vivienda. Dependiendo de la franja de ingreso en que se ubicara cada postulante, se exigía un determinado monto por ahorro previo y el pago de una cuota diferencial según la capacidad familiar. Se estableció la cofinanciación de la política a través de la contribución de los beneficiarios, también en aquellos casos de pobreza extrema. Otro aspecto de las nuevas políticas fue el de la focalización en todos los núcleos familiares que se presentaran ante el Ministerio y que cumplieran con las bases del llamado, quedando así inscriptos en el registro Nacional de Postulantes. El Registro incorporó a aquellas personas mayores de 21 años, que no fueran propietarias de otros inmuebles y cuyos ingresos familiares no superaran las sesenta Unidades Reajustables¹.

Pero también en la política se concibieron opciones diferenciales según el ingreso familiar: se entendía que las familias que percibían de cero a treinta UR, no

¹ El valor de la Unidad Reajutable en julio de 2004 fue de \$237.31.

contaban con capacidad de ahorro, ni de recurrir al mercado por lo que eran atendidas directamente por el Ministerio y accedían a los Núcleos Básicos Evolutivos. Las familias entre treinta y sesenta UR tuvieron una modalidad para recurrir al mercado inmobiliario privado, accediendo al subsidio, sea individualmente como a través de la integración a cooperativas.

Aún cuando el Ministerio implementó avances en las políticas de vivienda, se presentó un fenómeno creciente de los llamados asentamientos irregulares. Este hecho muestra que parte de la población concretamente destinataria de algunos programas del Ministerio, optó por otro tipo de salidas en lugar de inscribirse en dichos programas. Fue necesario implementar programas derivados de la Comisión para la Normalización de Asentamientos Irregulares, el Programa de Regularización de Asentamientos de la Intendencia Municipal de Montevideo y también el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares. Esto es debido a que se observa la desprotección que se podía visualizar en alguna persona que teóricamente estaba incluida dentro de la política de vivienda pero en la realidad quedaban excluidas de los beneficios, particularmente aquellos hogares, que para mejorar sus situaciones y acceder a una vivienda, debían disponer de un ahorro previo muy superior al que se le exigía a los ubicados en la franja de ingresos inmediata superior (Calce, Paulo, 2004:21).

La solución habitacional denominada Núcleos Básicos Evolutivos se instrumentó para los sectores más vulnerables. Eran conjuntos habitacionales de tamaños variables. Esta fue la principal política de vivienda en el periodo de 1991 a 2001 (idem, 2004:17) del Ministerio que se instrumentó mediante el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo. La tipología de esta solución habitacional era de un metraje de treinta y dos metros cuadrados independientemente de la constitución del grupo familiar adjudicado.

Las viviendas son “*presentadas*” a partir del concepto de vivienda evolutiva, por lo que la ampliación de la vivienda queda a cargo de los beneficiarios, pero la condición socioeconómica que les permitió ser beneficiarios de esta política, no les permite en general llevar a cabo la ampliación de la vivienda. Esto se debe a que la mayoría de los beneficiarios se encuentran desocupados, son empleados zafrales o con ingresos bajos para acceder a los sistemas de crédito y/o financiación.

Se visualizan situaciones de hacinamiento, donde no hay espacios para la intimidad, donde todas las actividades de la vida diaria se realizan en ese mismo espacio

físico, convirtiéndose en un factor de riesgo para la estabilidad de los vínculos familiares (Calce, Paulo, 2004).

Estos Núcleos Básicos Evolutivos se instalaron en las periferias urbanas, por lo que el acceso a bienes y servicios es diferencial ya que están alejados de la zona donde se encuentran los servicios o lo que tienen son ofertas deficitarias. Esto provocó el desborde de los servicios existentes ya que en la periferia de la ciudad es donde se produce un creciente aumento demográfico con alto porcentaje de necesidades básicas insatisfechas. Estas zonas se convierten en verdaderas aéreas de pobreza. La liberalización de alquileres, las desigualdades en la distribución del ingreso, la reducción de la participación del Estado en el financiamiento y la construcción de viviendas, el costo elevado de la tierra junto a *“La inexistencia de una oferta de tierra urbanizada accesible, que no ha encontrado propuestas desde el sector privado, pero que tampoco ha encontrado estímulos desde el público”* (Nahúm apud Calce, 2004:19) son los principales factores que han propiciado el crecimiento de las ciudades.

La dualización de la ciudad no es un fenómeno nuevo, es resultante de un contexto económico, sociopolítico y de las transformaciones que se han dado en la sociedad, expresadas en el espacio urbano. Estos cambios llevan a una diferenciación y segregación territorial entre la población residente en áreas urbanas, relocalizando a las poblaciones pobres, lo que lleva a cada vez menos espacios de interacción entre diferentes sectores.

La relocalización de los sectores pobres, lleva a la pérdida de los lugares de referencia y principalmente se produce la ruptura de redes sociales e interpersonales de sostén y contención, castiga a estas familias y provoca más aislamiento y segregación que su situación original.

Al tratarse de poblaciones que necesitan de políticas sociales para cubrir alguna de sus necesidades básicas y de la organización comunitaria para la subsistencia económica, el traslado y alejamiento de sus redes personales, de solidaridad y de servicios comunitarios, es un problema que profundiza situaciones de vulnerabilidad (Calce, Paulo, 2004).

Montevideo en particular ha vivido una fragmentación sub espacial, en parte debido a que entre 1984 y 1994, hubo un crecimiento de asentamientos irregulares y de la población que reside en ellos y a su vez las familias con mayores ingresos se

concentraron en barrios de la costa, en los que se produjo un fenómeno, un barrio nuevo: las casas enrejadas.

En el interior también se registra un proceso de expansión de estas viviendas donde se verifican condiciones de vida *“muy malas”* con altos niveles de hacinamiento, graves carencias en las construcciones y equipamiento (PNUD apud Graña, 2004:255).

Esta segregación se acelera en los noventa en aquellos barrios considerados *“violentos”* tienden a retirarse los servicios públicos y policiales, así como disminuye el valor inmobiliario.

A esta segmentación le sigue la educativa: a las escuelas y liceos de los barrios pobres asisten los pobres. Tendencia que se ve acentuada por la creciente deserción de los sectores medios y altos de la educación estatal.

“La fuerte segmentación entre las rutas emancipatorias de los sectores más pobres respecto de las del resto de la sociedad. Indica que Uruguay se encuentra frente al riesgo de una dinámica ampliada de empobrecimiento, transmisión intergeneracional de la pobreza y exclusión social” (Katzman, Filgueira 2001:70-71).

Entre los años 1998 y 2008 ha disminuido el porcentaje de hogares con problemas de hacinamiento, se redujo de 16 a 12% (Mides, 2009).

En cuanto a la tendencia de la vivienda, en las localidades de más de cinco mil habitantes, los hogares que se declaran ser propietarios se mantienen constantes entre el 68 y 70%. A partir del 2003 comienza a descender y en el año 2005 llega al 64%, ya en el 2006 se comienza a diferenciar entre propietarios del terreno y vivienda y propietarios sólo de la vivienda, lo que define a los asentamientos irregulares. En el 2010 el 54% de los hogares son propietarios de la vivienda. En el Departamento de Durazno el 1,4% de las personas viven en asentamientos irregulares (Mides, 2011).

En Uruguay aproximadamente sesenta mil personas viven en viviendas precarias. Las viviendas rurales son las que presentan las peores condiciones.

En los últimos doce años ha disminuido el hacinamiento más de cinco puntos porcentuales, igualmente, dos de cada diez personas integran hogares en esta situación. En este período registró un aumento de la proporción de los hogares con acceso a red general de saneamiento y hay una amplia cobertura en cuanto a la energía eléctrica (Ídem).

Situaciones como estas pueden ser visualizadas en los habitantes del barrio Las Higueras donde la situación de hacinamiento está presente en la vida de muchas de sus familias, debido principalmente a que construyeron su vivienda mediante la modalidad de NBE, programa que no tenía en cuenta el número de integrantes de las familias para el tamaño de la vivienda, por lo que la ampliación de la misma queda a cargo de las familias. Pero la situación socioeconómica no permite que esto suceda, lo que produce que la vida diaria, se desarrollen en un mismo espacio impactando directamente en calidad de vida.

2.4 Cambios en la Familia

A continuación se analizarán los cambios en la familia en los últimos años, ya que las modificaciones de las políticas sociales impactan y transversalizan a las familias de alguna manera, por lo que es necesario presentar aquí esta dimensión para comprender a la población estudiada.

Es necesario comenzar por plasmar que por familia se entiende a una institución social, creada y modificada por hombres y mujeres en sus acciones cotidiana, en forma individual y colectiva. Jelin (1998) sostiene que hace un tiempo atrás había pocos cuestionamientos a un modelo de familia idealizado, como lo es la familia nuclear ya que se ha alejado el papel de hombre proveedor de alimentos y madres al cuidado de los niños y de la casa. Hoy nos encontramos con mujeres que trabajan, divorcios y formación de nuevas parejas. A esto se le agregan otras formas de familia: madres solteras y madres con hijos sin presencia masculina, padres que se hacen cargo de sus hijos luego del divorcio, personas que viven solas pero que se encuentran inmersas en complejas redes familiares, parejas homosexuales, con y sin hijos (Jelin, 1998:12).

Por su parte Sunkel sostiene que en la década del noventa las familia extensas representan un poco menos de un cuarto de las familias latinoamericanas, en varios países este modelo de familia aumenta su participación. Esto responde a que las familias extensas son integradas por otros núcleos familiares secundarios, como hijos/as que no han podido constituir sus propias familias y la existencia de madres adolescentes. Además de los nuevos arreglos familiares como la protección que buscan los adultos mayores, se produce un aumento de la participación de las familias nucleares, monoparentales, fundamentalmente encabezadas por mujeres (Sunkel, 2006).

El autor sostiene que la estructura de las familias latinoamericanas cambia según el nivel de ingresos percibidos, ya que construir un hogar uniparental requiere recursos económicos que no disponen todas las personas que quisieran vivir solas. Hay un mayor porcentaje de familias pobres que son extendidas y compuestas. El número de hijos marca la diferencia entre familias nucleares pertenecientes a los sectores más pobres y a los sectores más ricos ya que frecuentemente en los hogares pobres hay mayor número de hijos que son dependientes económicamente y además hay menor número de contribuyentes económicos al hogar.

La reducción del tamaño de las familias también está asociada al aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo, pero esta participación depende del grado de compatibilidad entre el tipo de trabajo y la crianza de los hijos. También incide en la reducción del tamaño de las familias causas como uniones más tardías, la postergación de la maternidad y el distanciamiento entre los hijos (Ídem, 2006).

En la década de los noventa la familia ha asumido responsabilidades que antes eran llevadas a cabo por el Estado, ya que surgen nuevas demandas de la sociedad hacia la familia, pero esta última no cuenta con los recursos para hacerles frente, lo que genera tensiones al interior de ella.

Una de las nuevas responsabilidades es consecuencia del envejecimiento de la población en América Latina, por lo que las familias han debido asumir nuevas responsabilidades como consecuencia de un sistema de seguridad social con poco desarrollo. Por lo tanto los adultos mayores se han vuelto dependientes ya sea por razones de salud o económica.

Otra de las nuevas responsabilidades es la prolongación de la permanencia en la familia por parte de los jóvenes, ya que estos tienen dificultades para independizarse. Se hace referencia a aquellos jóvenes que se encuentran en condiciones de ingresar al mercado laboral e independizarse de forma tanto económica como residencialmente. Esto puede ser consecuencia de las actuales demandas de mayor calificación que el mercado laboral exige. La mayor permanencia de los jóvenes, en los hogares de origen, implica un fenómeno de autonomía postergada que asigna nuevas responsabilidades a la familia (Ídem, 2006:42).

La fecundidad aumentó en los últimos años en la mayoría de los países, particularmente en las menores de 18 años, lo que ha provocado un fuerte impacto sobre la estructura familiar. Esto es debido a que la maternidad adolescente es

asociada fuertemente a la cohabitación con padres o suegros y en forma menos frecuente, con otros parientes como los abuelos (SunkeI, 2006).

Una de las mayores transformaciones que ha experimentado la sociedad uruguaya en las últimas tres décadas tiene que ver con la organización familiar: se pasa del modelo tradicional de familia nuclear a la convivencia de varios tipos de forma de organización familiar. Tres elementos que conforman la definición de familia han sufrido grandes cambios: la sexualidad, la procreación y la convivencia. También evolucionó la división del trabajo basándose en un criterio de género (Greising, et all 2011).

Los factores que incidieron en estos cambios en la organización familiar fueron los siguientes: descendió la tasa de nupcialidad, aumentó el número de divorcios, creció el porcentaje de personas en unión libre en el total de las uniones y aumentó el número de nacimientos extra matrimoniales, también hay un aumento de hogares de personas solas así como hogares mono parentales por aumento de divorcios.

Las tendencias demográficas, el cambio de pautas de nupcialidad y de divorcio ha llevado a una transformación de la estructura de los hogares, además se produce un aumento en la esperanza de vida y un envejecimiento en la población lo que significa una mayor representación en hogares unipersonales y también conformados por una sola pareja (Ídem).

En la Encuesta continua de Hogares del año 2003, el 51% de los hogares tenía como jefe familiar a una persona divorciada o separada, un 87% tenía como jefa de hogar a una mujer, este hecho ha aumentado en los últimos veinte años. Además el tamaño medio de los hogares ha experimentado una reducción, siendo el promedio de tres personas (Ídem).

Se visualizan diferencias entre los arreglos familiares de los hogares según estén por debajo o por encima de la línea de pobreza. Los hogares que suelen incluir hijos (nuclear, monoparental y extendido) representan casi el 90% del total de los hogares. El tamaño de los hogares también varía, los hogares pobres incluyen en promedio 1,7% más personas que aquellos hogares que están por encima de la línea de pobreza. El 75% de los hogares pobres incluyen un menor de 18 años (Ídem).

El hogar extendido es un tipo de arreglo que presenta una relación evidente con la pobreza, y constituye así la segunda categoría en importancia al interior de los

hogares que se encuentran bajo la línea, luego de las familias conformadas por pareja e hijos (Ídem).

Sostiene Cabella (2007) que diversos estudios han mostrado que la vulnerabilidad de los hogares se concentran en las personas que suelen tener bajo nivel educativo, mayores niveles de hacinamiento, menores niveles de bienestar y los niños y jóvenes abandonan tempranamente el sistema educativo.

Pensando en el caso de las Higueras, puede verse que la mayoría de las familias tienen jefatura femenina, lo que implica que no prima el tipo de familia tradicional, por lo que las mujeres deben conciliar el trabajo con el cuidado de los niños y, como se verá más adelante en el trabajo, once de las doce familias entrevistadas tienen al menos un menor a cargo.

2.5 Aproximación a los cambios en las políticas sociales urbanas.

Pensando en cómo las transformaciones en las ciudades impactan en la vida cotidiana de la población que allí habita, resulta importante reflexionar acerca de cómo los cambios en las políticas sociales urbanas afectan estas realidades.

Para esto, puede pensarse como lo hace Merklen, que hacia fin de siglo, la vida de los sectores populares urbanos es inestable debido a su frágil integración y fundamentalmente por el debilitamiento de la mayor parte de los vínculos institucionales en los que participan (Merklen, 1999).

En los últimos años en América Latina, ha habido escenarios cambiantes: asentamientos y crecimiento de las ciudades, debido fundamentalmente, al cambio en la restructuración de la economía y del empleo, el impacto de las nuevas tecnologías, la reforma del Estado, los cambios culturales y las nuevas pautas de consumo (Veiga, Rivoir, 2010).

Merklen (1999) sostiene que desde los inicios del siglo pasado, la figura del trabajador ha estado vinculada a un modelo de integración social que se da a través de la participación de las personas en algunas instituciones sociales, como es la empresa o el sindicato. Lo que incide en otros aspectos de la vida social, pero el centro continuo sigue siendo el trabajo. Al mismo tiempo el trabajador vive en un barrio, donde desarrolla su vida, es allí donde despliega su sociabilidad y donde se visualizan varios componentes de la identidad.

El pasaje a un nuevo tipo sociedad ha conllevado a una gran transformación de las formas de integración y exclusión social, lo que ha incrementado las desigualdades

sociales ya existentes y el aumento de las distancias sociales. Se produce una gran desestructuración de las formas de vida colectiva, que caracterizaba a las relaciones sociales, en la última década (Svampa, 2004).

La consolidación de la ciudad posfordista, tiene como resultados varios cambios socio espaciales, que tiene su expresión en el reforzamiento de la segregación territorial, lo que demuestra una ruptura de las anteriores formas de sociabilidad que estaban en la base de una cultura más igualitaria que la actual (Svampa apud Baraibar, 2009).

Los cambios en el mercado de trabajo llevan a que la inestabilidad y la precariedad invadan la vida cotidiana de las personas en los barrios marginales.

La pérdida o reducción de ingresos, así como el crecimiento de la informalidad lleva a que el acceso a las viviendas en las aéreas formales de la ciudad sea cada vez más difícil, por lo que pasan a habitar en la periferia. El aumento del desempleo, así como de las ocupaciones precarias, llevan a quienes viven en esta situación una mayor permanencia en el territorio donde viven. Esto es porque las personas que no trabajan se trasladan poco ya que no tienen dónde ir ni recursos para llevar a cabo actividades diferentes al trabajo, el lugar en el que viven se transforma en el lugar estable por lo que lo territorial cobra centralidad, es el lugar donde están los pobres. Esto lleva a que aumente la distancia entre el mundo del trabajo formal y el de los sectores populares, dando por resultado el quiebre del mundo obrero y la gradual territorialización y fragmentación de los sectores populares. El barrio comenzó como el espacio de organización y acción y se transformó en el lugar de interacción entre diferentes actores sociales, realizando acciones cada vez mas desligadas del mundo del trabajo formal (Baraibar, 2009).

Las transformaciones en el mundo del trabajo implicaron una transformación en las pautas de integración social, lo que produjo que las ciudades también cambiaran llevando a cabo procesos de auto segregación de las clases media y alta, así como la segregación de una cantidad de personas excluidas del nuevo modelo lo que lleva a la multiplicación de los asentamientos irregulares (Svampa apud Baraibar, 2009). Estos acontecimientos implican que el aumento de la pobreza, de las desigualdades y de la conflictividad social, se expresan en el territorio por lo que en estos últimos años hay un aumento de su importancia.

Fernández Wagner sostiene que se consideraba a los asentamientos populares como fenómenos que había que evitar, por lo que la solución que se proponía era

demolerlos y remplazarlos por “*conjuntos habitacionales ordenados y modernos*”. (Fernández Wagner, 2007:23)

La gran construcción de viviendas nuevas, en la forma de conjuntos habitacionales implica un alto costo y no podían alcanzar el crecimiento de los barrios populares. Estas políticas impulsadas en los años noventa, tienen una repercusión en lo local que tiene la característica de tener poca articulación con los recursos y el mercado habitacional que ya existe (Fernández Wagner, 2007).

El autor manifiesta que la gran mayoría de las viviendas entregadas tienen una infraestructura arquitectónica inadecuada ya que no corresponde con la heterogeneidad de la pobreza, es decir no se ajusta a las necesidades particulares de cada familia. Son viviendas de baja calidad y sufren una rápida degradación, por lo que el valor de la misma se pierde. Varios estudios, afirman que con el paso de los años los complejos habitacionales crearían nuevos problemas urbanos y sociales que influyen de forma negativa en la esfera local (Ídem).

En los últimos años se produce un retorno a la territorialización de la protección social, ya que el territorio es donde se desarrollan las políticas y los programas sociales y esto es porque es donde las personas están de manera estable. Una serie de programas sociales se desconcentran con el fin de acercar los servicios a las diferentes comunidades, son políticas focalizadas con la presencia del Estado y la participación en redes. Una de las estrategias para combatir a la pobreza es impulsar el desarrollo de redes comunitarias locales, con el objetivo de generar formas de participación ciudadanas ante los más vulnerables (Baraibar, 2009).

Baraibar (2009) sostiene que las estrategias llevadas a cabo para combatir la pobreza, no permiten estabilizar la vida de la personas ya que en vez de cambiar las situaciones, las estrategias terminan reforzando las formas de funcionamiento ya instaladas en los barrios pobres. La desconcentración y lo territorial como lugar de desarrollo de las políticas que permitan acercar bienes y servicios a quienes tienen dificultades para su acceso, puede terminar afianzando mayores procesos de segregación ya que las personas quedan cada vez más encerradas en su territorio.

La dimensión territorial adquiere importancia porque muestra la fragmentación social que forma parte de uno de los núcleos centrales del nuevo modelo social (Ídem).

Capítulo 3: Las Higueras, una aproximación al barrio.

3.1 Ubicación geográfica y composición social del barrio.

El barrio Las Higueras se encuentra ubicado al suroeste de la ciudad de Durazno, aproximadamente a tres kilómetros del centro de la ciudad (Ver Anexos, foto N° 1)

Las Higueras está compuesto por 382 viviendas divididas en seis núcleos (Ver Anexos Foto N° 2).

El conjunto de viviendas de MEVIR está compuesto por 35 viviendas, que residen en Las Higueras desde el año 2005. Los beneficiarios de las viviendas no fueron seleccionados por MEVIR sino que fueron las instituciones, Asociación de Ferrocarriles del Estado, la Intendencia Departamental de Durazno y el Ejército, a través de un convenio, que acordaron quiénes serían destinatarios de las viviendas. Los beneficiarios eran funcionarios de estas instituciones, MEVIR intervino a través del equipo técnico que realizó el seguimiento y acompañamiento de la obra.

El Complejo denominado “*Los Propietarios*” está compuesto por 60 viviendas. Se encuentran viviendo allí, desde poco tiempo después de las inundaciones del 2007. Los dueños de estas viviendas no son una cooperativa de ayuda mutua, sino que se caracterizan por haber cedido su vivienda en zona inundable a la Intendencia Departamental de Durazno y este organismo les otorgó una vivienda en Las Higueras, edificada por una empresa de construcción. Este acuerdo con la Intendencia se concretó antes de las inundaciones del año 2007, estas familias forman parte de la población que históricamente sufría evacuaciones, por lo que para el 2007, la construcciones de las viviendas se encontraban en su etapa final.

La cooperativa de vivienda por ayuda mutua denominada “*La Mojada*”, comenzó a conformarse, aproximadamente, en el año 2006. En un principio la cooperativa estaba conformada por 24 familias que eran funcionarios de la Intendencia. Luego de las inundaciones del año 2007, se vio la necesidad de acelerar la construcción de estas viviendas, sumándole 96 familias más que eran víctimas de las inundaciones de este año, que no habían podido volver a sus casas por diferentes razones y no se había encontrado una solución habitacional para estas familias. Las 24 viviendas que están ocupadas por los funcionarios de las Intendencia, se diferencian de las demás ya que tienen la característica de dejar los cimientos para la construcción de otra habitación, además de un predio más amplio. Este plan requería que las

familias trabajaran en la construcción de su vivienda y cumplieran con un mínimo de horas al mes, para la obtención de la misma.

El complejo “COVIDURAZNO”: son soluciones habitacionales que ingresaron por la modalidad de SIAV del MVOTMA, conformada por 62 viviendas. Es una cooperativa de vivienda formada por funcionarios militares del ejército, funcionarios de A FE y de la Intendencia Departamental de Durazno, y algunas familias que se encontraban en refugios debido a las inundaciones del año 2007. Al igual que la cooperativa anterior este plan requería que las familias trabajaran en la vivienda para la obtención de la misma.

“Un techo para mi País” compuesto por 55 viviendas que fueron construidas para las víctimas de las inundaciones de febrero de 2010, más algunas personas en situación de calle. En noviembre del año 2011 terminó una ampliación de las viviendas que se realizó por parte de la Intendencia, dicha ampliación constaba en construir una pieza de material con un baño, ya que anteriormente no contaban con uno.

Cabe destacar que los núcleos de vivienda “Los Propietarios”, “COVIDURAZNO” y “La Mojada” son complejos del programa Núcleos Básicos Evolutivos que se implementaban anteriormente por el Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

“Mevir II”, viviendas construidas con el fin de realojar a familias provenientes de zonas inundables, que se encontraban viviendo en varios refugios luego de las inundaciones del año 2007. Las viviendas fueron construidas en un terreno cedido por la Intendencia Departamental de Durazno en Las Higueras. Las 50 viviendas fueron construidas con el fin de solucionar la situación habitacional de estas familias. Fue un realojo abordado de forma interinstitucional con un fuerte acompañamiento social en el proceso de construcción de la vivienda. Se encuentran viviendo en el barrio desde noviembre del 2010.

Es de destacar que la mayoría de las calles del barrio no están asfaltadas, principalmente las calles donde están ubicadas las viviendas de “Un techo para mi país”, todas las veredas cuentan con cordón- cuneta menos las del mencionado complejo. Solo tres calles poseen nombre por lo que la localización de las viviendas resulta en muchas ocasiones dificultosa. Al mismo tiempo las viviendas se encuentran numeradas según el complejo de viviendas que se ocupe, lo que hace que en varias situaciones el número de vivienda se encuentre repetido.

La zona donde se encuentra el barrio era considerada rural, ahora se la denomina semi urbana.

El barrio Las Higueras no cuenta con un centro de atención de salud pública en la zona, la policlínica más cercana se encuentra a un kilómetro y medio, aproximadamente, pero dicha institución está desbordada debido a la alta demanda, por lo que muchos de los habitantes optan por atenderse en el hospital local, que está a cuatro kilómetros de distancia del barrio. La atención privada de salud tampoco cuenta con una policlínica, debiendo sus usuarios, trasladarse al centro de la ciudad para realizar sus controles. A las emergencias móviles que llegan al barrio se les dificulta la ubicación de las viviendas, dada la numeración repetida y a que gran parte de las calles no tienen nombre.

Todas las viviendas poseen conexión al agua potable así como energía eléctrica, pero la iluminación de la vía pública es escasa, en algunas calles no hay alumbrado. El servicio de transporte de pasajeros tiene poca frecuencia, pero además son muy pocas familias las que pueden cubrir el costo del boleto, al mismo tiempo el ómnibus no realiza un recorrido del barrio sino que solamente tiene la parada del mismo a la entrada el barrio.

La escuela N° 75 es la más cercana, se encuentra a dos kilómetros y medio. La institución registró desde el año 2007 una superpoblación de alumnos por lo que muchas familias tienen que optar por otras escuelas de barrios cercanos pero también tienen una superpoblación, como lo son la escuela N° 9 y la escuela de tiempo completo N° 65. Como resultado de esto algunos niños concurren a la escuela que iban antes de mudarse a Las Higueras.

El liceo N° 2 al cual concurren la mayoría de los estudiantes se encuentra a unos cuatro kilómetros de distancia. Este liceo no se encuentra superpoblado ya que la mayoría de los estudiantes opta por estudiar en UTU, pero en esta institución se dificulta la inscripción de los alumnos, ya que en los últimos dos años aumentó el número de alumnos que optan por ésta. La UTU se encuentra a cinco kilómetros de distancia.

Es de destacar que los alumnos de las escuelas N° 75, 9 y 65 viajan gratuitamente por la empresa que se encarga del transporte urbano, pero tienen que gestionar previamente una boletera.

Desde diciembre del año 2011, Consejo de Educación Primaria donó un ómnibus para el traslado gratuito de estudiantes a las escuelas N° 6 y 8, este recurso pudo

ser utilizado ya que el Ejército brindó un chofer para el ómnibus dado que Primaria no disponía de uno. Los alumnos que concurren a UTU y viven a más de treinta cuadras del centro educativo, se les brinda una boletería para hacer uso del transporte urbano.

En lo referente al CAIF cercano que se encuentra a la misma distancia que la policlínica, no puede cubrir la demanda del barrio, en este caso los padres de los niños optan por no enviarlos a estos centros, muchos de los niños quedan en lista de espera en dicho CAIF.

El comedor de INDA más cercano se ubica a tres kilómetros aproximadamente. En el salón comunal del barrio funciona un merendero, que es gestionado por los vecinos, los alimentos los proporciona INDA y también reciben donaciones de los comercios cercanos.

La sección policial se encuentra a dos kilómetros, es frecuente visualizar a los patrulleros de esta seccional recorriendo el barrio, principalmente entre las viviendas del complejo Un Techo para mi País.

3.2 Presentación de marco metodológico.

Para la realización del estudio que aquí se presenta, se llevó adelante un trabajo descriptivo, que permitiera visualizar una representación del fenómeno, destacando procesos, formas de expresión e inserción en el contexto (Magri, 2009:19). La investigación fue de carácter cualitativa, siendo, tal como lo plantea Valles que en la investigación cualitativa hay dos tipos de diseños *“El diseño emergente es sencillo, reducido a unos pocos contextos y casos pero prolongados en el tiempo”* (1999:92). Este tipo de diseño cualitativo es el que aplicó en esta investigación.

Este estudio se llevó a cabo mediante la técnica de entrevistas semi estructuradas y revisión bibliográfica.

Se utilizó la técnica de entrevista en profundidad ya que *“el estilo especialmente abierta de esta técnica permite la obtención de una gran riqueza informativa, en las palabras y enfoques de los entrevistados”*. Además *“proporciona al investigador la oportunidad de clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas, en un marco de interacción más directo, personalizado y flexible y espontáneo que la entrevista estructurada o de encuesta”* (Valles, 1999:196).

En el barrio Las Higueras se encuentran viviendo trescientas ochenta y dos familias realojadas. Se seleccionó aleatoriamente una muestra, para la realización de la

entrevista, de doce familias, dos por cada complejo de vivienda que componen el barrio y constituyen la población de estudio. Con esto se pretende que la muestra sea representativa del barrio en su totalidad, pero se tomó sin perseguir la representación estadística.

Valles sostiene que una de las decisiones muestrales, es la selección de contextos relevantes al problema de investigación y luego se seleccionan los casos individuales. *“Las muestras en los estudios cualitativos no están generalmente pre especificados, sino que pueden evolucionar una vez comenzado el trabajo de campo”* (Valles, 1999:93).

El período de recogida de la información estuvo comprendido entre los meses de abril y mayo del 2012.

Es necesario indicar que en un principio la idea fue poder analizar con profundidad los cambios en las familias entrevistadas, por lo que mediante una guía de preguntas, se realizaron doce entrevistas de aproximadamente treinta minutos de duración. Se buscó generar insumos más allá de los datos secundarios consultados. Una de las dificultades que se visualizaron una vez culminadas las primeras entrevistas, fue que las personas entrevistadas son relativamente jóvenes, no han tenido demasiados cambios, como los puede ser en el área laboral o familiar, si se compara con una persona de mayor edad, quien puede llegar a visualizar y evaluar los cambios que ha habido a lo largo de su vida. Vale destacar que todas las personas entrevistadas fueron mujeres.

Además se pudo percibir que la duración de las entrevistas dependía del grado de confianza que se entablara, del clima, del entorno además de la propia personalidad del entrevistado.

Una de las evaluaciones que se realizó, es que no todas las personas han podido visualizar algún cambio en su familia o en lo habitacional (todas las familias del barrio tuvieron un cambio en este aspecto, ya que son familias realojadas) que les permita expresar su situación actual, ya que no han evaluado o comparado con su situación anterior. A pesar de que la pauta de entrevista fue revisada y reajustada en varias oportunidades, se reconoce una debilidad de lo que se propuso investigar que es analizar cómo vivían antes del nuevo modelo de políticas sociales los habitantes del barrio, ya que hoy en día el ingreso central que perciben a través de las prestaciones. Parece ser que estos cambios son difíciles de medir y que las

personas expresen esa situación, dado que no pudieron visualizarse en la etapa anterior a las prestaciones que hoy reciben.

Más allá de lo mencionado se considera que fue un trabajo que permitió obtener herramientas muy útiles para esta investigación.

3.3 Una aproximación a la vida en Las Higueras.

Se comenzará por la presentación de la composición de los hogares entrevistados. Cuatro de los hogares son de jefatura femenina y están compuestos por al menos dos menores. Tres hogares son familias nucleares y tienen al menos un menor. Un solo hogar es integrado por una pareja, sin hijos. Cuatro de los hogares son extendidos, es decir que conviven padres, hijos y nietos. Un hogar está compuesto por once integrantes y todos los hogares, excepto uno, tienen menores.

Jelin (1998) sostiene que cuando se habla de familia y, se hace referencia al modelo tradicional, al papá que trabaja afuera y la mamá que limpia y atiende a los hijos. Es interesante ver que cómo este modelo se visualiza en las familias entrevistadas, hay un gran número de divorcios, separaciones y madres que salen a buscar trabajo luego del divorcio. La autora citada sostiene que el modelo de familia nuclear completa está en crisis y que hay nuevas formas de familias: madres solteras y madres con hijos sin presencia masculina y padres que se hacen cargo de sus hijos después del divorcio (1998:18). Esto se relaciona con las familias entrevistadas ya que no prima el tipo de familia nuclear, sino que además hay varios hogares con jefatura femenina, siete familias declaran que se separaron de sus parejas, de las cuales cinco volvieron a formar nuevas parejas y conviven con ellas.

Como se mencionó en el capítulo 2, Sunkel (2006) manifiesta que la composición de las familias cambia según el nivel de ingresos percibidos, debido a que formar un hogar uniparental requiere recursos económicos que no disponen todas las personas que quisieran vivir solos. El número de hijos marca la diferencia entre familias nucleares pertenecientes a los sectores más pobres y a los sectores más ricos, ya que frecuentemente en los hogares pobres hay mayor número de hijos que son dependientes económicamente y además hay menor número de contribuyentes económicos al hogar.

Esto es visible en las familias entrevistadas ya que el promedio de menores en las familias es de tres, por lo que hay un gran número de personas dependientes económicamente.

Si la composición de los hogares entrevistados se compara con la Encuesta Continua de Hogares del año 2003, la tendencia se mantiene ya que el 51% de los hogares es de jefatura femenina y el 90% de los hogares tienen hijos, pero la diferencia es que en la encuesta del año 2003 el promedio de los hogares es de tres personas; en cambio en el de las familias encuestadas el promedio es de cinco.

En cuanto al trabajo de las familias entrevistadas, nueve mujeres manifiestan que son amas de casa, es decir que realizan los quehaceres del hogar, cinco de las cuales expresaron haber trabajado alguna vez, pero de manera informal como empleadas domésticas. Las otras cuatro mujeres declararon que siempre se dedicaron a las tareas del hogar y que nunca trabajaron fuera del mismo. Una de las entrevistadas manifiesta “... además mi marido siempre me dijo *“la mujer es para la casa y la familia y el hombre trabaja”*... no quería que yo trabajara...” (Ver Anexos entrevista N° 4). Esto tiene que ver con roles estereotipados de género, donde la mujer es la que se dedica a los quehaceres del hogar. Existen expectativas sociales diferentes para el trabajo de los hombres y de mujeres. El hombre es el encargado del sostén económico de la familia, donde se espera que él, con el ingreso que percibe por el trabajo cubra las necesidades básicas de su familia. La mujer es la principal responsable de las tareas *“reproductivas”*: tiene a su cargo la *“reproducción biológica”*, gestar y tener hijos. Además se ocupa de la organización y de gran parte de las tareas de la *“reproducción cotidiana”*, de las tareas domésticas que permiten el mantenimiento y el sustento de los miembros de la familia. (Jelin, 1998:34).

Otras mujeres integrantes de las familias entrevistadas manifiestan que luego de divorciadas, se encuentran con la necesidad de trabajar, pero tienen que conciliar el trabajo con el cuidado de la familia. *“Hace dos años se me ha complicado más porque desde que están los niños a mí me sale ni un trabajo... porque tiene que ser en un horario donde ellos estén en la guardería, porque si no tengo que pagar niñera y no me sirve... el último trabajo que me salió era de tarde y ellos van de mañana a la guardería”*. (Ver Anexos entrevista N° 2) *“... ahora que no estamos más juntos yo empeoré económicamente y estoy buscando trabajo, me anoté en el barrido otoñal y en el Mides pero no me salió nada...”* (Ver Anexos entrevista N° 3).

Las entrevistas citadas anteriormente se relacionan con lo que plantea Jelin (1998) quien sostiene que: *“...la variación de la labor doméstica para las mujeres-madres, además de estar ligado obviamente a la composición del hogar, no depende tanto de*

la distribución de tareas y responsabilidades dentro del hogar (entre los miembros) sino fundamentalmente al acceso diferencial de las mujeres a servicios fuera del hogar, sean comunitarios o de mercado: el servicio doméstico remunerado, las guarderías..." (Jelin, 1998:52). Las mujeres tienen que conciliar el trabajo con el cuidado de sus hijos, muchas veces buscando este apoyo en la familia o en los vecinos y en caso de no hallarlo allí, recurren a las guarderías.

Dos mujeres son empleadas privadas, de la cual una se encuentra en seguro por enfermedad. Una mujer trabaja por cuenta propia.

En cuanto a los hombres integrantes de los hogares, dos son empleados públicos, trabajan en AFE y en el Ejército respectivamente. Del resto de los hombres que trabajan y componen las familias entrevistadas, tres lo hacen de manera informal y zafral. Un solo hombre trabaja en el frigorífico de manera formal. Una de las familias trabaja en el tambo que posee cerca de su vivienda. La situación laboral de estas personas se visualiza en lo que plantea Castel (1997) quien señala tres procesos que aparecen asociados y se visualizan como fragmentaciones en el mundo del trabajo: desempleo, precarización del trabajo y transformaciones de la condición salarial. Además, se está ante un proceso de desempleo masivo que adquiere características estructurales, eliminando para muchos trabajadores la seguridad, además de la seguridad social proporcionada por el empleo (Baraibar, 2000). Lo planteado anteriormente se vislumbra en una de las personas entrevistadas ya que declara no poder trabajar luego de haber sufrido un accidente laboral, del cual no obtuvo pensión debido a que tenía un trabajo informal.

La informalidad y la precariedad aparecen como fenómenos de carácter estructural que afectan el funcionamiento del mercado de trabajo en Uruguay (OIT, 2005). La precariedad y la informalidad también se puede percibir en la mayoría de las familias entrevistadas, cambios en el mercado de trabajo producto de la instauración del capitalismo del cual los habitantes del barrio Las Higueras son ajenos.

Aquí se visualiza cómo la mayoría de las familias se encuentran en una situación de inseguridad social, que mantiene viva la pobreza además que actúa como principio de división social que transversaliza la vida cotidiana, además disminuye los lazos sociales. Esta situación de inseguridad permanente implica no poder dominar el presente ni proyectarse un futuro (Castel, 2006).

La mayoría de las personas no tuvieron cambios a nivel laboral, ya sea porque nunca se insertaron, realizan trabajos zafrales en el mismo rubro desde hace tiempo

y algunos tienen muy corta edad como para que se visualice el cambio. Cinco de las personas entrevistadas trabajaron alguna vez pero nunca realizaron aportes a la seguridad social.

Sólo en una familia se puede percibir un cambio en esta dimensión ya que fue empleada doméstica, luego vendió ropa, trabajó por cuenta propia elaborando comida, el ingreso de esta familia varió mucho hasta que se estabilizó hace dos años cuando obtuvo un trabajo formal (Ver Anexos entrevista N° 5).

Una de las familias que se dedicaban a la cría de cerdos y al tambo, se vio afectada por el realojo ya que ahora le cedieron un predio más chico por lo que no producen ni venden tanto como antes (Ver Anexos entrevista N° 9).

La mayoría de las familias entrevistadas manifiestan que la principal variación en lo económico y familiar fue la separación con la pareja, quien era en ese entonces, quien trabajaba. Gran parte de las familias declaran que los principales ingresos de su hogar corresponden a las Asignaciones Familiares del Plan de Equidad y en algunos casos también se suman las retenciones alimentarias provenientes de sus ex parejas. Esta situación trae como consecuencia que muchas veces no se tenga la posibilidad de proyectarse y pensar más allá de las necesidades cotidianas y las formas de resolverlas. Por lo que los programas implementados para el combate a la pobreza debilita las consecuencias más graves, pero no cambia las causas estructurales de pobreza, la reproducción de desigualdad económica y los modelos de concentración en la distribución de la riqueza y de poder internacional (Gutiérrez, apud Serna, 2010).

Es de destacar que cuatro personas de las familias entrevistadas participaron durante nueve meses del programa Uruguay Trabaja del Ministerio de Desarrollo Social. Estas familias tendrán una solución transitoria en cuanto a la inserción laboral, pero no se garantiza que luego de pasar por dicho programa puedan insertarse en un trabajo formal.

En lo referente a la vivienda, cuatro familias antes de vivir en el barrio alquilaban la vivienda en la que habitaban. Tres familias vivían con sus familias de origen, como padres o madres. Tres familias vivieron en refugios, por lo que no pagaban ni luz ni agua. Cinco familias sufrían las inundaciones, de las cuales dos familias eran dueños de la vivienda.

Hoy en día en el barrio Las Higueras ocho de las doce familias que se entrevistaron, presentan situaciones de hacinamiento² en sus viviendas, donde no hay espacios para la intimidad, ya que todas las actividades de la vida diaria se realizan en el mismo espacio físico (Calce, Paulo 2004).

Seis de las familias entrevistadas no han podido ampliar las viviendas en las que viven. Cinco de las familias entrevistadas viven en un Núcleo Básico Evolutivo. Es importante mencionar que esta solución habitacional tiene un metraje de 32 metros cuadrados y es igual para todas las familias independientemente de la integración del hogar. La ampliación la vivienda al quedar a cargo de las familias hace que sea difícil de llevarse a cabo, dado su condición socioeconómica.

Todas las familias que anteriormente se inundaban destacan que ya no se inundan más y que tienen una vivienda de las cual son dueños. En cambio tres familias manifiestan que no son viviendas acordes, tanto por el espacio como por la calidad de la misma. Tres familias se mostraron desconformes con las viviendas.

Seis familias manifiestan que el principal cambio de vivir en el barrio en cuanto a lo económico ha sido asumir cuentas como el agua y la luz, expresan que la tarifa de luz es muy alta.

En cuanto a la pobreza cuatro de las familias entrevistadas consideran que vienen de un “hogar humilde” y se autodefinen como “pobres”. Algunos testimonios de las familias: “... yo siempre fui humilde y pobre...”, “...yo vengo de un lugar pobre...”, “... somos muy humildes nosotros... y pasamos años muy jodidos...” (Ver Anexos entrevistas N° 1, 4 y 6). La pobreza es un estado donde se encuentra disminuida la posibilidad de satisfacer el subconjunto de necesidades humanas básicas, inhibiendo aso cualquier plan para una vida cotidiana (Terra apud Serna, 2010:162). Si la pobreza invade la vida de estas personas impide la posibilidad de proyectarse más allá de la vida diaria.

En cuanto a las prestaciones sociales, once de las familias entrevistadas reciben la asignación familiar del Plan de Equidad, de las cuales nueve reciben la Tarjeta Uruguay Social. Una sola familia declara no recibir ninguna prestación.

Tres familias envían a sus hijos a comedor escolar y a CAIF, una familia concurre a comedor de INDA y además recibe la canasta por bajo peso de uno de sus hijos.

² Una situación de hacinamiento se presenta cuando en un hogar la cantidad de integrantes por habitación destinada para dormir es mayor a dos.

Ocho de las familias que tienen la Tarjeta Alimentaria ya contaban con ella antes del realojo en el barrio, solo una familia recibió la tarjeta luego de vivir en el barrio.

Seis de las familias que reciben las prestaciones, consideran que son un ingreso importante, *"...es una ayuda importante... ahora sé que tengo ese ingreso fijo", "...ayuda mucho, es importantísimo... para mí está bien porque en situaciones como la mía que no puedo trabajar... por qué no puedo conseguir un buen trabajo, la tarjeta ayuda, están bárbaro..."*, *"...a mí me ayudan muchísimo y más en estos meses... vivo gracias a eso..."* (Ver Anexos entrevistas N° 1, 2 y 3). El aumento del desempleo, así como de las ocupaciones precarias, llevan a quienes viven en esta situación una mayor permanencia en el barrio en el que viven. Las personas que no trabajan se trasladan poco ya que no tienen dónde ir, ni recursos para llevar a cabo actividades diferentes al trabajo. (Baraibar, 2009). Esta permanencia en el barrio que se observa en las familias entrevistadas, no lleva a que las personas participen en ámbitos colectivos. Diez de las familias entrevistadas no participan de ningún ámbito y algunos manifiesta que no les interesa formar parte de estos espacios, *"no... no hay interesados en formar un grupo..."*, *"...antes había un grupo de vecinos, pero era para meterse en líos..."*, *"...no... por qué no me gusta involucrarme..."*. *"...no participo en nada... no me interesa y tampoco me gusta, prefiero estar con mis hijos acá en casa, que son cinco así que imagínate, me llevan tiempo... sino es una cosa es otra"* (Ver Anexos entrevistas N° 1, 2, 4 y 10).

En la sociedad capitalista se produce una gran desestructuración de las formas de vida colectiva que había caracterizado las relaciones sociales de la última década (Svmpa, 2004). Se visualiza aquí una ausencia de identidad barrial. Siguiendo a Mitjavila (1994) quien plantea que la construcción de la identidad se construye en función de las relaciones sociales. Por lo que si hay poca interacción con el otro, poco son los espacios donde se pueda construir una identidad común. De las entrevistas surge que hay una ausencia de sentirse parte de un grupo y de un territorio, que es lo que forma también la identidad. Los habitantes de Las Higueras por encontrarse en un lugar alejado, tienen pocas posibilidades de participar en actividades que se realizan en la ciudad y hacer uso de los recursos y espacios disponibles.

Por otro lado sólo dos familias manifiestan que participan de la comisión del merendero que funciona en el salón comunal.

Cuatro de las familias entrevistadas manifiestan que las relaciones entre los habitantes del barrio son difíciles, “...se escuchan balas... se ve como narcotrafican...”, “...han pasado cosas feas... peleas con vecinos, robos... yo entro y me meto para adentro... son complicadas las relaciones, hay mucha competencia...”, “...“estuve formando parte de la comisión del salón del barrio (...), pero era muy conflictiva la relación que había (...) no había unión para seguir lo que habíamos empezado, y ahí me abrí” (Ver Anexos entrevistas N° 5, 6 y 9).

En el testimonio que presentan las familias de estas entrevistas se puede visualizar lo que plantea Wacquant (2007), quien sostiene que en los barrios relegados la indignidad social puede ser disminuida trasladando el estigma al “otro”: “los vecinos de abajo (...) los jóvenes del otro lado de la calle, de quienes se dicen “se drogan” (...) los residentes de la otra cuadra”. Esta lógica de *descalificación lateral* y *distanciamiento mutuo*, lleva a disminuir los ámbitos colectivos que ya se encuentran debilitados. Esto es difícil de aplacar ya que:

“El barrio estigmatizado degrada simbólicamente a los que los rodean y quienes, a su vez lo degradan simbólicamente ya que, desprovistos de todos los elementos necesarios para participar en los distintos juegos sociales, no comparten sino su común excomulgación. La reunión en un lugar de una población homogénea en cuanto a su desposeimiento tiene también como efecto redoblar el desposeimiento.” (Bourdieu apud Wacquant, 2007: 195).

Lo mencionado anteriormente se visualiza en los testimonios de los habitantes de Las Higueras, ya que no comparten encuentros ni lugares de reunión, ni tampoco demuestran interés por realizarlo. Se puede observar también que la ausencia de identidad hace que en algunos testimonios, se visualice la exclusión entendida como un proceso gradual de reconocimiento del otro, de rechazo y también intolerancia. Hay una aislación de los vínculos sociales, inestabilidad en las familias, hogares monoparentales, el aislamiento social y decadencia de los vínculos sociales del vecindario hace que se vislumbre aquí la exclusión (De los Ríos, 1996). Se puede percibir aquí también que la exclusión encierra todos los procesos de rechazo o de no aceptación de diferencias, sean valores o modos de vida. Los excluidos no son simplemente rechazados físicamente, geográficamente o materialmente sino que también lo son de las riquezas espirituales. Sus valores tienen falta de reconocimiento, por lo tanto estas poblaciones acaban por ser excluidas por otros debido al hecho que sus ideas o modos de vida son inaceptables y se excluyen a sí mismas (Xibernas apud Baraibar, 2000:103).

En lo referente a la salud, nueve de las familias entrevistadas tienen cobertura a través de ASSE y realizan los controles periódicos en la policlínica del Barrio Duran, en caso de emergencia, concurren al Hospital local.

Dos personas integrantes de las familias entrevistadas se atienden a través de FONASA en la mutualista privada de la ciudad, y solo dos menores tienen cobertura en la misma mutualista mediante el mismo sistema.

Tres familias tienen cobertura mediante el Hospital Militar, por lo que los controles los realizan en el regimiento y en caso de urgencia concurren al Hospital.

En cuanto al traslado de las familias, siete manifiestan que se trasladan caminando a los diferentes centros cuando tienen que realizar actividades fuera del barrio. *“...se me complica mucho cuando llueve porque yo ando a pie con ellos para todos lados... las calles acá son un barrial, tengo que ir con los gurises y el coche al hombro”*. (Ver Anexos entrevista N° 2).

Tres familias utilizan moto para trasladarse, mientras que dos familias utilizan bicicleta. La mayoría de los estudiantes concurren a los centros educativos en ómnibus de forma gratuita, aunque algunos manifiestan tener complicaciones con los horarios.

A otros estudiantes no los lleva el ómnibus ya que para la empresa que se encarga del traslado de pasajeros sostienen que estas familias están “cerca” de los centros educativos a los cuales concurren, por lo que no le corresponde usar el ómnibus. *“...Cristian no lo llevan en ómnibus porque supuestamente le queda cerca, pero cuando llueve se mojan y andan a pie... y hay una cañada que tienen que pasar y eso se inunda, aunque el ómnibus pasa por la puerta no los lleva...”* (Ver Anexos entrevista N° 9).

En lo referente al nivel de instrucción en las familias, doce personas tienen primaria completa, mientras que tres personas no completaron la primaria. Seis personas concurren a escuela especial de la cual una cursa actualmente. Cuatro personas culminaron ciclo básico y quince personas no lo finalizaron, pero cursaron alguna vez. Tres personas tienen secundaria completa y tres realizaron hasta 5° año de bachillerato. Seis niños concurren a centros CAIF y tres niños menores de cuatro años no concurren a ningún centro. Cuatro personas de 14 a 18 años no se encuentran actualmente estudiando. Trece personas se encuentran cursando la enseñanza primaria de la cual una es adulta. Diez personas se encuentran cursando liceo o UTU. Cabella (2007) sostiene que la vulnerabilidad se visualiza cuando hay

bajo nivel educativo, mayores niveles de hacinamiento, menores niveles de bienestar y jóvenes que abandonan tempranamente el sistema educativo.

Finalmente, se puede observar que además de las condiciones habitacionales, el nivel educativo, los roles estereotipados de género, la falta de identidad barrial y la inestabilidad laboral determinan la grave situación de vulnerabilidad social de estas familias. Estas consideraciones se desarrollarán en las conclusiones finales.

3.4 Presentación de los hallazgos.

Al comenzar el trabajo se indicaron una serie de hipótesis guías. En este apartado se analiza si las mismas fueron encontradas en las indagaciones que se llevaron adelante para el conjunto de las familias entrevistadas.

En cuanto a la hipótesis que sostiene que la mayoría de los habitantes del barrio Las Higueras vive exclusivamente de las prestaciones sociales, se pudo comprobar que la gran mayoría de las familias entrevistadas consideran que las prestaciones sociales son un ingreso central. Como cuatro de las familias viven exclusivamente de las prestaciones sociales, no se llega a comprobar con este número la hipótesis planteada. **La mayoría de los habitantes del barrio no viven exclusivamente de las prestaciones sociales.**

Con respecto a la hipótesis de que la mayoría de los habitantes del barrio Las Higueras no está inserta en el mercado formal de empleo, posee un trabajo informal, tres de los hombres que componen las familias y que trabajan lo hacen de manera informal. Cabe destacar que muchas mujeres expresaron no haber tenido nunca un empleo formal. Por lo tanto, no se puede validar esta hipótesis

La hipótesis que afirma que la mayoría de los habitantes del barrio Las Higueras son hogares con jefatura femenina y están en situación de vulnerabilidad socioeconómica no ha podido ser verificada, ya que sólo cuatro de los doce hogares entrevistados cumplen con esta premisa.

Esta composición familiar es la que predomina en las familias entrevistadas, por lo cual se considera que esta hipótesis se cumple la segunda mitad. Por lo que, **la mayoría de los hogares del barrio Las Higueras está en situación de vulnerabilidad social.**

En lo referente a la hipótesis de que la mayoría de los habitantes del barrio Las Higueras carece de acceso a los servicios como salud, educación, y transporte se puede concluir que todas las familias acceden a los servicios, aunque las distancias

son largas, la policlínica a la cual asisten se encuentra superpoblada, así como los centros educativos. El traslado escolar es frecuente, muy pocos habitantes del barrio utilizan el sistema de transporte urbano para trasladarse por no poder costearlo. **No se puede afirmar que las personas carecen de acceso a los servicios, pero los mismos son limitados y de poca calidad.** Como ejemplo, se puede afirmar que todas las familias poseen los servicios de luz y agua en sus viviendas pero los costos son muy elevados.

La hipótesis de que la mayoría de los habitantes del barrio Las Higueras pertenecen a familias cuyas trayectorias fueron vulnerabilizadas en los últimos veinte años, fue de difícil constatación, dado que para la evaluación de la historia de vida de los vecinos hubiera requerido otro tipo de investigación. Lo que sí se pudo notar es **que las separaciones, los divorcios y el trabajo zafral impactan en mayor grado a todas las familias, y en estos habitantes, aumenta aún más la situación de vulnerabilidad.**

Se puede afirmar que en el barrio Las Higueras no hay una identidad barrial sentida, la mayoría de los entrevistados manifiestan que no hay vínculos con los vecinos además de no participar en ningún espacio colectivo, y un hecho relevante, es que en el barrio no hay un lugar que fomente el intercambio.

En este trabajo se logró cumplir con el objetivo general, es decir, describir y analizar qué influencia tuvo la aplicación de las políticas sociales de los últimos veinte años en la trayectoria de vida de los habitantes del barrio Las Higueras.

En cuanto a los objetivos específicos se puede decir que fue importante poder analizar las transformaciones de las políticas de vivienda en los últimos veinte años así como describir el barrio, su composición y su historia. Describir y analizar qué cambios hubo en la vida de esos habitantes del barrio y si éstos tuvieron que ver con los cambios en las políticas sociales y a su vez, describir y analizar cómo es el acceso a los servicios de los habitantes del barrio (luz, agua, infraestructura, educación, salud) también fueron alcanzados. El objetivo específico que implicaba reconstruir la historia de algunos los habitantes del barrio en los últimos veinte años, como ser su vida antes del nuevo modelo de políticas sociales, no se logró cumplir en su totalidad, ya que las familias no han podido evaluar cómo vivían antes del nuevo modelo de políticas sociales. Las familias entrevistadas mencionan un cambio en la situación de pobreza y destacan que en lo habitacional, muchas se encuentran

Conclusiones.

Este trabajo buscó dar cuenta de los principales cambios en las políticas sociales de los últimos veinte años y de qué manera impactaron en los habitantes del barrio Las Higueras.

Los cambios en el mundo del trabajo, principalmente por las transformaciones en el modo de producción del capitalismo, trajeron consigo el desempleo, la informalidad laboral y el trabajo precario. Este hecho se visualiza en los habitantes del barrio ya que muchas familias no poseen un empleo formal o tienen un trabajo zafral, lo que implica que estas personas no puedan asegurar sus condiciones de vida, estando en una situación de inseguridad permanente.

Es importante señalar también que los bajos niveles de calificación en las personas entrevistadas (primaria o secundaria incompleta), lleva a que tengan menos posibilidades para encontrar un empleo formal en un mercado laboral cada vez más exigente, sufriendo mucho más situaciones de desempleo.

Se visualiza que la situación laboral de las mujeres es más compleja, porque encuentran más dificultades para la inserción laboral ya que tienen otras tareas en el hogar, como el cuidado de los niños y los quehaceres del hogar. Esto se percibe principalmente, en los hogares de jefatura femenina.

La mayoría de las personas entrevistadas son beneficiarias de las prestaciones sociales, pero esto no implica que las personas puedan salir de la situación de pobreza en la que se encuentran. En todos los casos continúan pensando en el día a día, sin poder proyectarse más allá de lo cotidiano.

Los habitantes de este barrio se encuentran excluidos tanto por la discriminación que sufren del resto de la sociedad como entre los propios habitantes. Se observa en la población del barrio un creciente aislamiento que disminuye cada vez más la integración con personas de distinto origen social, porque además de no contar con un lugar público donde se produzca la sociabilidad espontánea, los habitantes se trasladan poco. En el barrio no hay una identidad barrial sentida, no se sienten parte de un grupo ni del territorio en el que viven. Es necesario fomentar lugares de encuentro donde los vecinos interactúen, intercambien opiniones y compartan sus costumbres, tanto sus diferencias como similitudes, con el fin de que su voz y necesidades se escuchen, ya que fueron en su mayoría población realojada, que cambiaron de vecinos, de hábitat y de entorno.

En cuanto a lo habitacional, los pobladores de Las Higueras eran personas que en su mayoría sufrían inundaciones en otros barrios y pocos de eran propietarios de dichas viviendas. Por lo que las personas entrevistadas valoran fuertemente el estar viviendo en un lugar donde no sufren las inundaciones y de la cual son dueños. Al vivir en el barrio muchas familias asumieron los gastos de luz y agua, cuando antes la mayoría no pagaba o no contaban con dichos servicios.

Tres conjuntos de vivienda son NBE y un complejo se construyó a partir de las intervenciones de “Un Techo para mi País”, por lo que estas familias se encuentran con la necesidad de ampliar la vivienda para poder desarrollar de forma más plena su vida cotidiana. Pero muy pocas son las familias las que logran llevar adelante esta ampliación, lo que implica que la mayoría se encuentre en situación de hacinamiento. La modalidad de NBE, que les permitió a los habitantes formar parte de esta política no les permite llevar a cabo la ampliación de la vivienda, dada la situación socioeconómica, por lo que lo “evolutivo” de la política es casi inexistente.

Es de observar que la política de NBE se desarrolló fuertemente entre 1991 y 2001, pero particularmente en la ciudad de Durazno se construyeron hasta el año 2007.

Cabe mencionar además que las políticas de vivienda tienen poca articulación con los servicios existentes, dado que Las Higueras fue construido en la periferia de la ciudad donde no hay servicios acordes al tamaño de la población.

El programa MEVIR, tiene en cuenta el tamaño de la familia en la construcción y adjudicación de la vivienda, pero los habitantes tienen que abonar una cuota mensual, que dada su condición socioeconómica se les dificulta, muchas veces, tener al día, el pago de la misma. El resto de los complejos no ha comenzado abonar las cuotas al MVOTMA.

Los habitantes del barrio constituyen una población con un alto porcentaje de necesidades básicas insatisfechas, además no hay interacción con otros sectores de la población, lo que provoca un aislamiento y segregación territorial, lo que profundiza aún más la situación de vulnerabilidad.

El trabajo zafra y precario, lleva a que muchas personas se encuentren en situación de pobreza y esto impacta en las familias. Por lo que se puede sostener que el trabajo transversaliza todas las áreas de la vida de las personas.

Se pudo percibir en las familias entrevistadas, como las separaciones y los divorcios impactan en el seno de las familias, tanto en su dinámica como en su economía, ya que muchas veces implica que las jefas de familias tengan que buscar trabajo, pero

les resulta más dificultoso ya que tienen que conciliar el trabajo con el cuidado y crianza de los hijos. Además se observa como los roles adjudicados a los géneros se mantienen en varias de las familias, la modalidad de “el hombre trabaja afuera y la mamá cuida a los niños y permanece en el hogar”.

Es necesario mencionar que hay un fuerte rechazo, estigmatización y exclusión principalmente a las personas que viven en las viviendas de “Un techo para mi país”, sea por los demás vecinos del barrio, por el resto de la población y por la misma policía, quien patrulla las calles del complejo en cuanto cae la noche.

Parece necesaria la construcción de una policlínica, una escuela y un CAIF, ya que hay un alto número de menores en el barrio y además la contraprestación para ser beneficiarios de las Asignaciones Familiares, son los controles de salud periódicos y la asistencia a centros educativos, lo que hoy en día se les dificulta debido a que los servicios cercanos al barrio se encuentran superpoblados. Pero a su vez es necesario mencionar que esto puede provocar que estas instituciones sean centros donde concurren habitantes que son en su mayoría personas pobres, se produciría una homogeneización de la población que provocaría una contradicción ya que aumentaría aún más la distancia y el relacionamiento con otros sectores de la población. Quizás, por otro lado, pensando en esta posibilidad, los habitantes del barrio compartirían espacios que hoy no comparten, donde hubiera más interacción y fuera un lugar de referencia en el barrio que hoy no existe.

En este trabajo se vio que un alto porcentaje de hombres trabajan como empleados públicos, pero esto tiene que ver con que dos complejos de viviendas están integrados por estos funcionarios. En una investigación que implique una muestra más grande o si se estudia la totalidad de la población del barrio, el porcentaje probablemente no sería tan alto.

Si se piensa que la vulnerabilidad de los hogares se encuentra cuando sus integrantes tienen bajo nivel educativo, mayores niveles de hacinamiento, menores niveles de bienestar y niños y jóvenes que abandonan tempranamente el sistema educativo, se puede afirmar que la mayoría de los habitantes del barrio Las Higueras se encuentra en una situación de vulnerabilidad social.

Finalmente se puede afirmar que los cambios en el mundo del trabajo y en las políticas sociales en los últimos veinte años, impactaron en los habitantes del barrio Las Higueras.

Es una población que está atravesada por múltiples determinaciones pero este tipo de investigaciones hace que se puedan visualizar las características de los habitantes para pensar mejores estrategias de intervención, sin estigmatizarla y excluirla aún más. Sin duda es un desafío como sociedad que tienen las instituciones en la ciudad de Durazno, conocer para intervenir.

Bibliografía.

- Antúnes, R. (2001) *“¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo”*. Cortez Editora. Sao Paulo, Brasil.
- Antúnes, R. (2005) *“Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del Trabajo”*. Ediciones Herramienta. Buenos Aires, Argentina.
- Baraibar, X. (2009) *“Tan cerca, tan lejos: Acerca de la relevancia “por defecto de la dimensión territorial”*. En revista Fronteras N° 5 Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay.
- Belifore Wanderley, M (1996) *“Refletindo sobre a noçao de exclusão”* en Revista de servicio & Sociedade N° 55. Cortez editora. San pablo, Brasil.
- Bourdieu, P. (1999) *“La miseria del mundo”* Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Bresser, L. comp. (1998) *“Lo público no estatal en la reforma del Estado”*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Cabella, W. (2007) *“El cambio familiar en Uruguay. Una breve reseña a las tendencias recientes”*. Fondo de Población de las Naciones Unidas Uruguay. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay
- Castel, R. (1997) *“Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Castel, R. (2006) *“La Inseguridad Social. ¿Qué es estar protegido?”*. El Malantial. Buenos Aires, Argentina.
- Coraggio, J. L., Bodemer K. y Ziccardi A. (1999) *“Políticas sociales urbanas a inicios del nuevo siglo”* Documento Base del programa URB- América Latina. Intendencia Municipal de Montevideo- Comisión de Comunidades Europeas. Montevideo, Uruguay.
- Coraggio, J.L. (1990) *“Participación popular: ideologías y realidad”*. En Revista Uruguaya de servicio Social. EPPAL. Año III N° 9. Uruguay
- De los Ríos, D. (1996) *“Exclusión social y políticas sociales; una mirada analítica”* en *“Lecturas sobre la Exclusión Social”*. OIT/ Equipo Técnico Interdisciplinario. Informe N° 31. Santiago, Chile.
- García Canclini, N. (1998) *“Consumidores y Ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización”*. Grijalbo. México.
- Gordon, S. (1997) *“Pobreza y patrones de exclusión social en México”* en *“Pobreza, Exclusión y Política Social”*. Compiladores: Menjivar Larin, Krujit y Vucht Tijssen. FLACSO- Universidad Utrecht- Programa MOST UNESCO. Costa Rica.
- Graña, F. y De Sierra, G. (2004) *“Uruguay: Pobreza y exclusión duraderas. De la integración social a la fragmentación estructural”*. En Mazzei, E. (comp.) *“El Uruguay desde la Sociología”*. 2ª Reunión de Investigadores del Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay.
- Greising, C., Pérez, C., Rostan, E y Silva, M., Coord. Nahúm, B. (2011) *“La Dictadura 1973- 1984”* en Historia Uruguaya N°11. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay.

- Greising, C., Pérez, C., Rostan, E y Silva, M. Coord., Nahúm, B. (2011) “*La restauración democrática 1985-2005*” en Historia Uruguaya N°12. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay.
- Heller, A. (1985) “*Historia y vida cotidiana*”. Grijalbo, México
- Jelin, E. (1998) “*Pan y Afectos. La transformación en las familias*”. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Katzman, Ruben y Filgueira, Fernando (2001) “*Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*”. Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo, Uruguay.
- Lukács, G. (2004) “*Ontología del Ser social: el trabajo*.” Ediciones Herramienta. Buenos Aires, Argentina.
- Machado, L. (1996) “*Informalidade e Crise Econômica*” en “*Tempo e Presença*” N° 288 Julio/ Agosto. Rio de Janeiro.
- Magri, A. (2009) “*La elaboración del proyecto de investigación: guía para La presentación de proyectos de monografías de grado en Ciencia Política*”. ICP, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay. Documento on line N° 02/09.
- Merklen, D. (1999) “*La cuestión social en el sur desde la perspectiva de la integración. Políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Rio de la Plata*”. Documento N° 20. Centro de documentación en políticas sociales. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Midaglia, C. y Antía, F. (2007) “*La Izquierda en el Gobierno: ¿Cambio o continuidad en la políticas de Bienestar Social?*” En Revista Uruguaya de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política. Montevideo, Uruguay.
- Mitjavila, M. (1994) “*Identidad y comunidad*”. Cuadernos del CLAEH, n° 69, serie 2. Montevideo, Uruguay.
- Nahúm, B., Fraga A., Marrona, M y Tronchón, Y (2011) “*El fin del Uruguay liberal 1959- 1973*” en Historia Uruguaya N° 10. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay.
- Netto, J. P (2002) “*Capitalismo monopolista e Servicio Social*” Editorial Cortez. São Paulo, Brasil.
- Nisbet, R. (1969) “*La formación del pensamiento sociológico*”. I, Buenos Aires,
- Oficina Internacional del Trabajo (2005) “*Uruguay: Empleo y protección social. De la crisis al crecimiento*”. OIT. Santiago, Chile.
- Pastorini, A. (1999) “*La cuestión social y sus alteraciones en la contemporaneidad*”. En Temas de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la Republica. Montevideo, Uruguay.
- Pastorini, A y Galizia, S. (2006) “*A redefinição do padrão de proteção social brasileiro*” En Praia vermelha N° 14 & 15, “*Estudos de Política e Teoria Social, Políticas Sociais & Segurança Pública*”. Universidade Federal do Rio de Janeiro - Escola de Serviço Social. Rio de Janeiro, Brasil.
- Sarachu, G. (1998) “*Fragmentaciones en el mundo del trabajo y sus impactos en los colectivos de trabajadores: experiencias en el sindicalismo uruguayo*”. Universidade Federal Rio de Janeiro, Escola de Serviço Social, Programa de Pós- Graduação, Mestrado em Serviço Social. Brasil, Rio de Janeiro.
- Serna, M. (coord.) (2010) “*Pobreza y (des) igualdad en Uruguay: Una relación en debate*”. CLACSO, Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el

Desarrollo. Universidad de la Republica, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Montevideo, Uruguay.

- Sunkel, G. (2006) *“El papel de la familia en la protección social en América Latina”*. CEPAL. Santiago. Chile.
- Svampa, M. (2004) *“Fragmentación espacial y nuevos procesos de integración social “hacia arriba”: socialización, sociabilidad y ciudadanía”*. Texto correspondiente a la conferencia inaugural realizada en el marco del Coloquio Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas, en la Universidad de Guadalajara, realizado entre el 17 y el 20 de junio de 2002. Versión publicada en la revista ESPIRAL, Guadalajara, México.
- Valles, M. (1999) *“Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional”*. Editorial Síntesis S.A. Madrid, España.
- Wacquant, L. (2007) *“La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada”*, en Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Unisinos. Setiembre-Diciembre, Vol. 43 Número 003.
- Xiberras, Martine (1993) *“As teóricas da exclusão. para uma construção do imaginario do desvio”* Instituto Piaget. Lisboa, Portugal.

Fuentes Documentales:

- *“Vidalín pidió conciencia y fustigó a quienes no pusieron esfuerzo para su construcción”*. El Acontecer, disponible en <http://www.elacontecer.com.uy/2392-vidalin-pidio-conciencia-y-fustigo-a-quienes-no-pusieron-esfuerzo-para-su-construccion.html>, publicado el día 10 de febrero de 2009, consultado en febrero de 2012
- *“Casi 3.000 evacuados en Durazno por inundaciones”*. El Espectador, disponible en http://www.espectador.com/1v4_contenido.php?id=94889&sts=1 publicado el día 27 de mayo de 2007, consultado en febrero de 2012
- Antunes, R. (2010) *“La dialéctica entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto”*. En Revista Herramienta Nº 44. *“Debate sobre el trabajo”*. Junio de 2010. ISSN 1852-4710. DOSSIER. <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-44/la-dialectica-entre-el-trabajo-concreto-y-el-trabajo-abstracto> 30 de junio de 2012
- Aristondo, G. (2003) *“Cooperativismo autoayuda y autogestión: Una alternativa uruguaya para la vivienda de interés social”*. Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales. Vol. VII Nº 146. Universidad de Barcelona. [www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(099\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(099).htm) 05 de febrero de 2012
- Baraibar, X. (2000) *“Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social”* <http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/Ciclobasico/aportesexclusion.pdf> 11 de febrero de 2012
- Calce, C. y Paulo, L. (2004) *“Los impactos restrictivos de la ciudadanía en una política de vivienda basada en criterios de equidad”*. www.rau.edu.uy/fcs/dts/laurapaulo/impactosciudadania.pdf 10 de febrero 2012.
- Fernández Wagner, R. (2007) *“Módulo 2. Pobreza y Proceso de Urbanización”*. Documento en PDF, correspondiente al Curso Latinoamericano de especialización en Hábitat y Pobreza Urbana. Buenos Aires, Argentina. Junio de 2012
- Reporte Social Mides 2009 http://observatoriosocial.mides.gub.uy/mides/portaIMides/portaIMides/Documentos/documento_mides_205.pdf

- Reporte Social Mides 2011
http://observatoriosocial.mides.gub.uy/mides/portalMides/portalMides/Documentos/documento_mides_310.pdf
- Veiga, Danilo y Rivoir, Ana Laura (2010) “*Desigualdades Sociales y Segregación en Montevideo*”
<http://www.fcs.edu.uy/archivos/Desigualdades%20sociales%20y%20segregaci%C3%B3n%20en%20Montevideo.pdf> junio de 2012.